



TRABAJO FIN DE GRADO

Movimientos sociales y revueltas populares en la Baja Edad Media:
una aproximación a los levantamientos campesinos

*Social movements and popular revolts in the Late Middle Ages:
an approach to peasant uprisings*

Autor:

Jorge Loscos Odón

Directora:

Concepción Villanueva Morte

Facultad de Filosofía y Letras

2019

RESUMEN:

Partiendo de que el tema de la conflictividad es un fenómeno connatural a las comunidades de todos los tiempos, el trabajo se centra en conocer las principales causas y motivos que propiciaron los numerosos movimientos y enfrentamientos campesinos desarrollados en época bajomedieval mediante una selección de los mismos a escala europea y peninsular. El hilo conductor a lo largo del estudio es la intensa conflictividad social que caracterizaba al mundo rural a fines de la Edad Media, motivada en buena medida por la situación de crisis económica que sufrió Europa en estos años y también inmersa en el contexto bélico internacional. Asimismo, se presta atención a la estrecha conexión existente entre las revueltas campesinas y aquellas otras urbanas que se desenvuelven en la sociedad feudal del período abarcado. Las respuestas dadas desde el poder van desde la represión al establecimiento de un monopolio de la violencia, manifestación esta última que es la protagonista durante y después de los levantamientos populares ya que su eficacia hizo que su uso fuese frecuente en los conflictos al final del Antiguo Régimen. Los textos/documentos que se han conservado de todas estas insurrecciones acaecidas en los siglos XIV y XV proceden en su mayoría de los sectores cercanos a los poderosos, mostrando la asimilación por parte del común de su condición de explotados y al mismo tiempo su contraposición y defensa ante los estamentos sociales dominantes.

ABSTRACT:

Starting from the fact that the conflict issue is a connatural phenomenon to communities along history, the present dissertation focuses on analysing the main causes and motives that led to the numerous movements and confrontations of peasants developed in the late Middle Ages, through a selection of them at Iberian Peninsula and Europe context. The guiding thread of this study is the intense social conflict that characterized the rural world at the end of the Middle Ages, motivated largely by the economic crisis that Europe suffered in those years. Likewise, attention is paid to the close connection existing between the peasant revolts and those other urban revolts that took place in the feudal society of that period and also immersed in the international war context. The answers given from the part of the power went from the repression to the establishment of a monopoly of the violence. This last manifestation was the protagonist during and after the popular uprisings, since its effectiveness motivated its frequent use in the conflicts at end of the Ancient Regime. The texts/documents that have been preserved referred to all these insurrections occurred in the XIV and XV centuries come mostly from the closer to the power sectors, showing the assimilation by the common people of their exploited status and, at the same time, their opposition and defence towards the dominant social classes.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1. INTRODUCCIÓN. CONSIDERACIONES TEÓRICAS. | |
| 1.1. Justificación del tema y motivaciones del trabajo | 1 |
| 1.2. Objetivos perseguidos y metodología aplicada | 2 |
| 1.3. Estado de la cuestión e interpretaciones historiográficas | 4 |
| 2. CONTEXTO HISTÓRICO EN EL QUE SE ENMARCAN LAS REVUELTAS CAMPESINAS. | |
| 2.1. La contracción económica | 14 |
| 2.2. Inestabilidad política y social | 17 |
| 2.3. Factores culturales y religiosos..... | 19 |
| 3. PRINCIPALES MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LA BAJA EDAD MEDIA. | |
| 3.1. Ámbito europeo: | |
| 3.1.1. Levantamientos en el Flandes marítimo | 21 |
| 3.1.2. La <i>Jacquerie</i> y otras revueltas campesinas en Francia | 23 |
| 3.1.3. El gran levantamiento inglés de 1381 | 26 |
| 3.2. Ámbito peninsular: | |
| 3.2.1. El movimiento irmandiño en Galicia..... | 30 |
| 3.2.2. Los <i>Forans</i> en el contexto mallorquín..... | 31 |
| 3.2.3. El conflicto de los <i>remensas</i> en Cataluña | 32 |
| 4. REVUELTAS URBANAS: RASGOS DISTINTIVOS. | |
| 4.1. Paralelismo y relación entre las revueltas urbanas y las revueltas rurales..... | 37 |
| 4.2. El escenario italiano, ejemplo de conexión | 39 |
| 5. VIOLENCIA, REPRESIÓN Y FORMAS DE ACTUACIÓN. | |
| 5.1. Formas de violencia y resistencias..... | 44 |
| 5.2. Represión, actores y discursos | 46 |
| 6. CONCLUSIONES..... | 50 |
| 7. BIBLIOGRAFÍA..... | 54 |
| ANEXOS. | |

I. INTRODUCCIÓN. CONSIDERACIONES TEÓRICAS.

1.1. Justificación del tema y motivaciones del trabajo.

La razón primera que me ha incitado a realizar este trabajo es la concepción de la complejidad que encierra el análisis de la conflictividad social durante la Baja Edad Media. El pretexto por el que he seleccionado este tema ha sido mi inclinación por la historia social vista desde abajo, haciendo especial hincapié en el comportamiento del campesinado en los últimos siglos del Medievo, entendido como un agente activo que puso contra las cuerdas el sistema señorial y tambaleó las estructuras del Antiguo Régimen. Considero que esta parte de la Historia despierta un especial interés, debido a que los movimientos campesinos buscan un equilibrio de poder, por ello es de vital importancia tener conocimiento de las características económicas, políticas, sociales, ideológicas y culturales que en dichas centurias abocaron hacia situaciones de levantamientos subversivos.

Otro motivo para la elección de esta temática ha sido mi atracción personal por el periodo bajomedieval, dado que se corresponde con una época de importantes conflictos y desavenencias sociales. La crisis general del siglo XIV significó modificaciones en el ciclo económico, se producen debilidades estructurales en la sociedad medieval, donde los sectores más bajos de la población fueron sin duda los más afectados. Por lo general, el campesinado era dependiente de las relaciones con el mundo señorial, pero durante la Baja Edad Media se enfrentan a ese poder asfixiante para mejorar, en lo posible, su posición social y condiciones de vida.

Las revueltas campesinas, en el intento de acabar con su pésima condición económica y social, han sido consideradas como la lucha contra la injusticia de esas comunidades no privilegiadas que han sido marginadas y desplazadas por los grandes estamentos medievales dominantes que concentraban todo el poder. De esa forma, la reacción campesina lógica fue enfrentarse a las élites dirigentes para acabar con su deplorable situación.

A lo largo del Grado de Historia este fenómeno ha sido tratado en varias materias, sobre todo en la asignatura obligatoria de *Historia de la Baja Edad Media: siglos XIII-XV* de segundo curso, pero también en varias optativas de cuarto curso de dicha titulación, como *Historia económica y social de la Edad Media* e *Historia de los movimientos sociales contemporáneos*. Sin embargo, en este trabajo quiero indagar con mayor profundidad sobre la temática escogida, saber con mayor precisión las causas y las consecuencias que lo generaron, entendiendo el por qué se desarrolló esa conflictividad

social, qué suponen las revueltas campesinas para la sociedad medieval, qué técnicas de resistencia utilizaron y qué relación tuvieron con la conflictividad urbana.

Otro de los motivos por el que me he decantado hacia este paradigma es llegar a conocer si las protestas de estos labriegos ayudaron a mejorar el malestar de este grupo mayoritario vulnerable; además de plantear en qué grado afectaron al desarrollo de los conflictos sociales del período bajomedieval. Por ello, supone un estímulo recabar información sobre esta cuestión para poder llegar a una conclusión explícita, así como el desenlace –inmediato o lejano– que originaron y la huella testimonial que dejaron en la estructura social, política, cultural y económica del momento.

1.2. Objetivos perseguidos y metodología aplicada.

Expuestas las principales motivaciones y la justificación de este trabajo, describiré la metodología y los objetivos que he utilizado para poner en marcha esta investigación. La finalidad de este estudio hace referencia a una aproximación sobre las revueltas campesinas bajomedievales, sus móviles, sus repercusiones y su grado de inmersión dentro de la conflictividad inherente a la sociedad de la época; se pretende así realizar un análisis del contexto histórico de estas eventualidades. Por ello, no sólo se pueden exponer los sucesos acaecidos, sino que conviene hacer una precisión de las circunstancias coyunturales que los rodean. Este acercamiento se focaliza en cuatro grandes bloques, donde se expondrán en cada uno de ellos las cuestiones necesarias para razonar este proceso.

El primer bloque hace referencia a las contrariedades de la etapa tardomedieval, durante el desarrollo de esta época, el propio contexto ayudó al surgimiento de los conflictos sociales. En este capítulo trato de abordar el origen de la problemática económica, social, política y cultural, puesto que a mi juicio sin estos antecedentes no se podría llegar a plantear la explicación de los acontecimientos. Por ello es de vital importancia reparar en el contexto que define a este periodo: crisis agraria, guerras, epidemias, descontento social, disturbios religiosos, la dinámica del sistema feudal, etc.

En lo concerniente al segundo apartado, trato de esbozar la conflictividad social en el ámbito rural, ya que el sector campesino durante la Edad Media dependía de la relación con sus señores o patronos, fundamentalmente porque los campesinos empiezan a estar saturados por las exigencias de los estamentos privilegiados con lo que quieren mejorar, aunque sea mínimamente, sus expectativas y su devenir. Por otro lado, este bloque trato de analizar las principales revueltas campesinas en el ámbito europeo y

peninsular, donde se aprecian diferencias y similitudes durante la evolución de los movimientos insurreccionales.

Continuamos con una comparativa sobre el panorama de la conflictividad social en las ciudades, me detendré en las características de las revueltas urbanas y los espacios donde se originan, sin dejar de lado las posibles relaciones con los levantamientos rurales, lo que conduce a analizar qué tipos de dependencia había entre los dos modelos bilaterales de rebeliones.

Para finalizar, el último bloque se centra en el concepto de “violencia” que suscita estos fenómenos bajomedievales, puesto que no sólo se desarrolla un enfrentamiento físico, sino también su manifestación psicológica y verbal. A continuación, se propone hacer un diagnóstico de las formas de actuación, seguido de los modelos de resistencia adoptados por los campesinos, hasta concluir con las medidas de represión que se utilizaron para acabar con tales revueltas.

El estudio de los conflictos sociales en los siglos XIV y XV se puede analizar desde diversos enfoques o puntos de vista, en este caso me he inclinado por exponer una visión global de los conflictos europeos, siempre aportando los ejemplos necesarios para comprobar en la práctica su evolución (desde la perspectiva de lo general a lo particular). Hay que tener presente que el observatorio geográfico tomado en consideración se corresponde asimismo con un tiempo relativamente amplio, por ello sólo hay un bloque dedicado a los movimientos y resistencias urbanas, cuando esta variable requeriría por sí misma de un estudio mucho más detenido. Por consiguiente, el objetivo primordial de este trabajo consiste en poner de relieve la importancia de las revueltas campesinas y cómo éstas afectaron al plano de la conflictividad que se desarrolló en la Baja Edad Media, ya que constituyen un espejo elocuente de las relaciones sociales y de las mentalidades de la época.

Para llevar a cabo esta memoria me he enfrentado a distintos obstáculos a la hora de organizar y proyectar toda la información recopilada, también he encontrado algunas dificultades en el acceso a las fuentes; en cambio, he tratado de aportar una síntesis laboriosa, y creo solvente, mediante el recorrido exhaustivo por determinadas obras historiográficas de diversos historiadores más o menos especializados en el asunto examinado. En lo referente a la metodología aplicada, me he basado en dos fases: por un lado, la búsqueda, evaluación y valoración crítica de las fuentes secundarias empleadas y, por otro, la ordenación de todas ellas a través de la elaboración de una serie de esquemas y mapas conceptuales que me han permitido acotar las líneas

maestras por las que adentrarme a la hora de interpretar y contrastar las hipótesis de partida barajadas, para finalmente plasmar las ideas obtenidas.

Así pues, el procedimiento y plan de trabajo trazado se fundamenta en el análisis minucioso de aquellas publicaciones y ensayos que reflejan la razón de ser y la lógica propia de esa conflictividad latente en época bajomedieval y su expresión en las grandes revueltas populares que categorizan esta etapa histórica. Todos estos materiales me han permitido comprender, comparar y buscar semejanzas o discordancias entre los diferentes levantamientos; lo cual, nos lleva a ofrecer una exégesis de lo que pudo suceder a las gentes que se vieron involucradas en ellos, para después extrapolar varias conclusiones que vislumbren con mayor precisión la influencia que tuvieron estas revueltas campesinas y su protagonismo evidente en el terreno de la lucha de clases. No obstante, esta vía de estudio no se agota, sino que pienso que todavía quedan muchas ventanas abiertas por las que adentrarse.

Todo ello se verá complementado con unos anexos que he incluido en forma de apéndice, que recogen las principales figuras, mapas, textos/documentos e imágenes que he considerado más o menos representativos por cada capítulo en aras de ilustrar y enriquecer visual y gráficamente el trabajo.

1.3. Estado de la cuestión e interpretaciones historiográficas.

Los especialistas de esta temática coinciden en apuntar que la Baja Edad Media fue una época particularmente conflictiva dentro de la Historia, calificándola como la etapa por excelencia de las revoluciones populares, por ello este ciclo ha sido tan transitado por distintos historiadores y desde diferentes ópticas desde el siglo XIX hasta nuestros días. Este período ha sido observado, no sólo por lo que incumbe a las acciones anti-señoriales, sino también por la importancia que tuvieron estos acontecimientos para marcar el paso hacia la Edad Moderna¹, por eso se hace especial hincapié en todos los factores sociales, políticos, económicos y culturales que se produjeron durante esta coyuntura de transición. Por lo que más nos interesa para esta memoria, concretamente centrada en el ámbito rural, los investigadores ofrecen distintos puntos de vista e interpretaciones que afectaron a la sociedad para desembocar en una serie de fenómenos: guerras, epidemias, hambre... Cabe indicar como hipótesis de partida que en este medio, cuando la coyuntura coincide con una fase favorable todo se gestiona de modo positivo, de forma que las preocupaciones se originan cuando se desarrollan las crisis, de ahí que

¹ DI SIMPLICIO, 1989.

los historiadores que abordan la cuestión de los conflictos sociales tengan especial consideración a las características que se producen justo en este contexto histórico.

Se precisa reconocer que, si tomamos como objeto de estudio los conflictos medievales, los diversos enfoques realizados han ido variando con el paso del tiempo. Dependiendo de la corriente historiográfica en la que se adscribe cada historiador se analizan más unos elementos u otros, por ese motivo es importante admitir la transcendencia de los contextos, tanto del que se está investigando, cómo el propio marco profesional del historiador, ya que puede influir determinantemente en las investigaciones resultantes.

El precedente hay que situarlo a lo largo del siglo XIX, cuando se produce una evolución de la historiografía en Europa Occidental y aparecen los primeros estudios sobre los conflictos bajomedievales. Es en esta centuria cuando los especialistas pusieron interés en los hechos que se produjeron durante este período, especialmente en los factores que hacían engrandecer la nación². Este interés por destacar el poder nacional procede del auge de los nacionalismos; momento en el que los historiadores pretenden recopilar ciertos acontecimientos del pasado para llenarlos de fuerza. A partir de ahí, la conflictividad se utilizará como un espejo de la época contemporánea. Para una parte de la sociedad los conflictos se apreciaban como unos símbolos de lucha contra las injusticias; mientras que otra parte los comprendía como una serie de símbolos negativos de la anarquía y del desorden. Aun así, vemos cómo los análisis históricos del Ochocientos no prestan demasiada atención a los efectos negativos de la conflictividad y las insurrecciones bajomedievales. Algunos estudiosos de este siglo propusieron una comparación de las revueltas de París en 1358 con la Revolución Francesa, ya que en ese contexto coetáneo se aprecian bastantes similitudes. Las ideas surgidas de la Revolución Francesa crean una representación de la Edad Media ficticia, donde tiene especial relevancia la clase campesina; de hecho, la describen como agentes insurreccionales dentro de la estructura del Antiguo Régimen y se relaciona al campesinado con los ataques al sistema señorial para derrocarlo.

La obra de dos historiadores franceses Mollat y Wolff nos muestra de manera clara el planteamiento del siglo XIX sobre la agitación social bajomedieval, plasmado en dos posturas³: por un lado, los no marxistas defienden que los desórdenes eran la consecuencia de la recesión, también atestiguan que el crecimiento de los siglos XII y XIII desembocó en una superpoblación, donde la agricultura no pudo hacer frente a las

² MONSALVO ANTÓN, 2016: 15.

³ MOLLAT y WOLFF, 1976.

necesidades de la población y eso condujo a la instalación de una gran crisis (guerras, epidemias, muerte...); desde otra perspectiva, los fundadores de la vertiente marxista sostienen que los levantamientos populares tienen una motivación económica⁴, que se ampara en que las relaciones de producción se organizaron de tal forma en el sistema feudal que ocasionaron una verdadera lucha de clases que se definió como una causa social⁵. Como es sabido, ambas posiciones van a estar enfrentadas sobre la interpretación no sólo de este periodo histórico, sino en múltiples contextos históricos.

¿Cómo son interpretados los conflictos sociales bajomedievales?, ¿El campesinado bajomedieval ha participado en el proceso de transformaciones históricas?, en el ámbito rural de la época bajomedieval ¿se tuvo conciencia de clase antes o después de las revueltas campesinas? Karl Marx en el *El Capital* intenta ya resolver algunos de estos interrogantes. El pensamiento marxista afirma que los campesinos han sido un obstáculo del proceso revolucionario, su capacidad de clase no les puede llevar a una revolución plena, y tampoco podrían subvertir la situación de la sociedad, los levantamientos de finales de la Edad Media no provocaron un cambio para mejorar su condición social, por lo que no se pudo originar una nueva estructura de propiedad que diera mayor poder económico y social a la clase campesina.

Por su parte, Friedrich Engels realizó un profundo análisis sobre la guerra de los campesinos alemanes de 1525, el cual no considera este levantamiento como una insurrección, sino que lo define como una manifestación generada por la crisis del sistema feudal y la profunda transición hacia el capitalismo. Tras las averiguaciones de Engels, la historiografía alemana admite que las insurrecciones campesinas fracasaron, pero ese fracaso desarrollaría un nuevo modo de producción⁶.

Los levantamientos populares bajomedievales también fueron utilizados por varios historiadores de finales del siglo XIX para analizar los hechos destacables para el devenir de la historia de cada país, como Coville (1888), Boudet (1895), Powel (1896) y Réville (1898), quienes además reiteran la importancia de las revueltas campesinas, y en concreto de aquella que tuvo por escenario la Inglaterra de 1381.

Hubo pues múltiples autores que mostraron especial predilección por el concepto de lucha de clases, como los ya citados Marx y Engels. Sin embargo, otros intelectuales dieron mayor importancia a la conciencia colectiva y a la cultura, como Durkheim, para él fueron estos aspectos los que desencadenaron los conflictos. Uno de

⁴ FOURQUIN, 1976: 38.

⁵ MARX y HOBSBAWM, 1989.

⁶ FREEDMAN, 2000: 17-38.

los primeros intentos por establecer un análisis comparativo entre los distintos movimientos revolucionarios con el fin de determinar las características generales y los rasgos distintivos entre todos ellos fue el del historiador checo Bedřich Mendl, quien entre 1924 y 1926 publicó un estudio sobre las crisis sociales de época bajomedieval. Jorge Aragoneses, en cambio, afirma que durante el siglo XIX el estudio de la vida cotidiana de las gentes anónimas no poseía relevancia, porque no eran consideradas como sujetos históricos; no tenían interés histórico, ya que no poseían espectacularidad como las grandes figuras⁷. Por ello, solamente destacan las investigaciones de los más colosales fenómenos acaecidos.

Los especialistas de esta centuria interpretan los acontecimientos bajomedievales como un reflejo de su propio contexto, poniendo especial consideración en las disputas de los pobres y de los trabajadores, en los grandes hechos nacionales y en la lucha contra la injusticia y la opresión. Por consiguiente, se llegan a idealizar determinados personajes que actúan como protagonistas de los levantamientos para realzar dichos sucesos, tales como Wat Tyler, Etienne Marcel, Van Artevelde... que se convierten en héroes de estos movimientos insurreccionales, siendo en cierta medida idealizados⁸.

No obstante, desde inicios del siglo XX, se desarrolla un gran avance para el estudio de la conflictividad social y las revueltas campesinas bajomedievales, multiplicándose el número de obras que ayudan a mejorar el análisis de estos fenómenos históricos. Según Freedman, a lo largo del Novecientos, se ha considerado a las insurrecciones campesinas como estadios irracionales, o dependientes de la iniciativa de otros grupos sociales que poseían una mayor fuerza o poder social. Consecuentemente, cuando nos introducimos en el cotejo historiográfico por la pasada centuria, el primer autor que destaca por su llamativa aportación es Henri Pirenne⁹, que aborda los fenómenos acaecidos durante las revueltas urbanas del Flandes marítimo. De ella lo desdeñable corresponde a la conexión de estos acontecimientos medievales con la Revolución Francesa, continuando con la perspectiva ya tratada por los especialistas del siglo anterior.

En la primera mitad del siglo XX, el comentario de estos fenómenos históricos se concentra en las investigaciones realizadas por la historia económica-social. En estos estudios destaca Marc Bloch, perteneciente a la primera generación de Anales, porque con sus investigaciones consolida la historia rural y urbana en las universidades. En esencia, su discurso docente favoreció a la comprensión del desarrollo de los movimientos

⁷ JORGE ARAGONESES, 1949.

⁸ MONSALVO ANTON, 2016: 20.

⁹ PIRENNE, 1900.

sociales bajomedievales bajo la interpretación del concepto de “historia total”¹⁰. Bloch en su libro¹¹ nos transmite que las revueltas agrarias son inseparables del régimen señorial, elaborando una aproximación al ámbito rural desde un prisma globalizador.

A finales de los años 1930 y principios de los cuarenta observamos la aportación del liberalismo, y con él nacen nuevas visiones de estos acontecimientos, concretamente estudios sobre las comunas urbanas, introduciendo el papel de las libertades contemporáneas, donde cabe mencionar la obra de Tait¹². Luego, a mediados del siglo XX, el historiador ruso Viktor Rutenburg¹³ reúne una acertada sinopsis sobre la conflictividad social en las ciudades italianas de la Baja Edad Media.

A partir de la segunda mitad del XX, la interpretación de la Edad Media se vuelca en revisar las eventualidades bajo la idea de movimiento social y lucha de clases, por eso el marxismo vuelve a ganar fuerza. La teoría marxista se traslada al Medievo con sus nociones de emancipación popular y lucha de clases. Según Freedman, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los ochenta, los historiadores a la hora de referirse a los levantamientos campesinos minimizaron el papel de la clase campesina como clase social¹⁴.

Uno de los debates historiográficos más interesantes sobre esta cuestión hace referencia a la polémica establecida entre Mousnier y Porchnev. La discusión entre ambos surge en la interpretación que hacen de las revueltas campesinas que se desarrollaron en la Francia del siglo XVII. Monsalvo expone la visión que sostiene Roland Mousnier sobre el campesinado, afirmando que esta clase se corresponde con una serie de agentes exaltados pero ineficaces¹⁵. Este historiador francés no aprecia en su obra¹⁶ una lucha de clases, pero sí nos ofrece una gran labor historiográfica y además presta especial atención a la hora de razonar acerca del significado que tuvieron estos levantamientos campesinos. Por el contrario, Boris Porchnev, sí resalta en ellos ciertos indicios de conflicto de clases, otorgando a las revueltas campesinas un valor positivo. Algo que contrasta con el parecer de Christopher Hill sobre las revoluciones inglesas registradas en esta misma centuria.

¹⁰ Corresponde al propósito de realizar una visión historiográfica holística, no sólo prestando atención a la historia de los acontecimientos, sino que también incluya la historia social y económica otorgando todo el protagonismo a la humanidad. Este concepto nace de la Escuela de *Annales*, muy influenciada por el materialismo histórico.

¹¹ BLOCH, 1978.

¹² TAIT, 1936.

¹³ RUTENBURG, 1983.

¹⁴ FREEDMAN, 2000: 27.

¹⁵ MONSALVO ANTÓN, 2016: 27.

¹⁶ MOUSNIER, 1976.

Hago de nuevo referencia en este apartado al ensayo de Mollat y Wolff porque – aunque carece de aparato crítico¹⁷–, su trabajo se complementa con una comprensiva narración que proporciona la historia social de la Escuela Francesa, en la que se formulan preguntas sobre las causas que originaron las insurrecciones campesinas, al margen de que aporta una reflexión de quiénes pudieron ser los actores de estos levantamientos, y también realiza un análisis del contexto político para conocer cómo afectaron las características de este periodo para que se produjeran estas incesantes sublevaciones. Para finalizar, indagan sobre si se identifican con movimientos locales o generales y qué conexión existía entre ellos.

Desde otra perspectiva, Georges Duby analiza el periodo bajomedieval bajo la interpretación del plano económico-social, poniendo especial énfasis en aquellos factores de este tipo que afectaron y conllevaron al nacimiento de los movimientos insurreccionales¹⁸. Duby pertenece a la tercera generación de Annales y en sus investigaciones contribuye a dar una nueva mirada basada en la *historia cultural*¹⁹, ofreciendo una aproximación más compleja fruto de la preferencia por la concreción, pero sin olvidar la panorámica de la historia total, por ello su proyecto supuso una apertura a otros campos como el cultural.

Otro punto de inflexión fue la obra del marxista Georges Rudé, que marcó un hito historiográfico en el momento de su publicación inicial²⁰. Por un lado, inauguró lo que desde entonces se conocería como «historia desde abajo»²¹, intentando recuperar el pasado de los sectores populares desde una perspectiva que incluía la propia subjetividad de los actores. Por otro, la incorporación de las percepciones de individuos y grupos en la explicación histórica supuso un tránsito entre la historia social y la historia cultural.

Para el historiador Guy Fourquin fue necesario avalar la apuesta de los marxistas y, por lo que se sabe, logró influir sobre muchos historiadores, antropólogos y sociólogos. Quiso neutralizar las ideas marxistas de la revolución y la lucha de clases, y

¹⁷ MONSALVO ANTÓN, 2016:16.

¹⁸ DUBY, 1999.

¹⁹ Corriente historiográfica que se inicia en los años setenta y consiste en enfocar hechos históricos de los estamentos de la sociedad que no tienen el poder. Los historiadores que aplican este concepto suelen desarrollar elementos culturales para explicar con mayor precisión los fenómenos que se produjeron en un determinado contexto histórico.

²⁰ RUDÉ, 1971.

²¹ Pretende que la Historia aporte nuevas áreas de investigación, sobre todo pone particular interés en mostrarnos las experiencias de individuos históricos desconocidos. Siempre entendido bajo el paraguas de “Historia Social”, pretende analizar y transmitir la historia bajo la perspectiva de la sociedad ordinaria. Este término fue propuesto por Georges Lefebvre, pero los que más lo utilizaron fueron los seguidores de la escuela marxista británica, donde se estableció cómo una característica esencial de la misma. Cabe destacar que es importante conocer este concepto, ya que los historiadores que lo aplican analizan al campesinado y a la clase trabajadora, principal sujeto de este TFG.

además su pequeño libro resulta oportuno porque presenta una amplia clasificación historiográfica. En su tradicional estudio, que me ha servido de gran ayuda para realizar este trabajo, indica que la sociedad ha podido ser rebelde, pero nunca revolucionaria. Piensa que los individuos de la sociedad rural medieval se sublevaron frecuentemente contra la estructura que obligaba el sistema fiscal de los reyes y príncipes (según regiones), pero rara vez esas sublevaciones iban dirigidas contra el monarca, ya que con asiduidad se enfrentaban con violencia contra los representantes regionales de la monarquía²².

Asimismo, el marxismo británico vino a aportar un nuevo matiz en los conflictos tratados desde la historia desde abajo. Algunos investigadores, como Edward Palmer Thompson, analizan el proceso de tránsito del Antiguo Régimen al capitalismo reparando en la naturaleza de la lucha de clases dentro de la sociedad preindustrial, como una solución a una intranquilidad coyuntural²³. Para ello utiliza como herramienta el concepto de “economía moral”²⁴, donde nos explica *Los motines de subsistencia*. Describe aquí una forma de protesta popular común en Europa desde el siglo XV al siglo XIX, en la que la población quiso salvaguardar el suministro conveniente de alimentos para sobrevivir, pero a un precio factible. Rodney Hilton es otro autor reseñable que destaca por sus aportaciones en esta materia, pero cabe resaltar que sus investigaciones siguen el rigor más ortodoxo de la escuela marxista británica que trata de comprender la dinámica del cambio histórico. Además, acentúa su foco en un análisis específico del levantamiento inglés de 1381, alegando su concepción de lucha de clases e ideas de revolución y defendiendo la transformación del feudalismo²⁵.

A partir de los años setenta tiene lugar una creciente ampliación de los estudios locales y regionales de los levantamientos bajomedievales. Los autores citados con anterioridad (Fourquin, Hilton, Mollat, Wolff...) colaboraron a la hora de consolidar el examen de estos alzamientos como materia obligatoria dentro de la Historia Medieval. A raíz de ahí, el levantamiento inglés de 1381, la Jacquerie de 1358 o el tumulto de los Ciompi de 1378 se convierten en efemérides de gran importancia en el estudio del período tardomedieval²⁶. Desde entonces, según opina Freedman, se empezó a valorar de manera más positiva la iniciativa, el poder del campesinado y la racionalidad que se

²² FOURQUIN, 1976: 47-51.

²³ THOMPSON, 1984.

²⁴ Idea utilizada por las Ciencias Sociales para explicar el comportamiento popular en los motines de subsistencias del siglo XVIII. Su uso se ha generalizado para describir o explicar los comportamientos económicos que se definen a partir de valores morales o normas culturales, en general distintos a los que presupone la ciencia económica.

²⁵ HILTON, 1984. y más reciente HILTON, 2003.

²⁶ MONSALVO ANTÓN, 2016: 22.

produjo durante o tras las insurrecciones campesinas²⁷. Al margen de ello, a principios de la década siguiente, se empieza a apuntalar la aportación de la historia cultural, sin dejar de lado la participación del posmodernismo en lo relativo a las indagaciones sobre las revueltas bajomedievales. Y, a partir de los ochenta hasta principios del siglo XXI, tuvo gran relieve la consolidación de determinadas interpretaciones que han ampliado las bases de los repasos emanados de esta materia. Por el contrario, la postura marxista pierde fuerza y se empieza a dejar de lado su perspectiva, junto con las interpretaciones planas de las luchas de clases.

En los *Rebeldes primitivos* de Eric John Hobsbawn²⁸, éste percibe las insurrecciones campesinas como formas de resistencia arcaicas y limitadas dentro de las variables geográficas e ideológicas. En ocasiones, algunos historiadores occidentales consideran que la clase campesina ha quedado al margen del proceso de transformaciones históricas, incluso en aquellos casos donde poseían todo el protagonismo. Aunque a comienzos del siglo XXI, esta idea ha sido superada y, en consecuencia, los mayores especialistas en el tema van a dar prioridad al estamento campesino constatando que, a veces, sin su participación no se hubieran producido determinados hechos históricos.

Desde 1980 hasta la actualidad, especifica Monsalvo²⁹, se han asentado múltiples puntos de vista que han ayudado a confeccionar las pesquisas, no sólo de las insurrecciones, sino de un mejor conocimiento del contexto político, social, cultural y económico de la Europa medieval. Nos referimos a los progresos realizados de la mano de la microhistoria, la preocupación por el lenguaje y el análisis del discurso. Todo ello facilita la comprensión de este periodo, además hay que subrayar la gran variedad de estudios monográficos dedicados a sucesos regionales o locales. Cabe destacar igualmente la importancia que está adquiriendo la violencia³⁰ en las nuevas investigaciones, un terreno todavía en parte desconocido que sirve indudablemente para conocer con mayor precisión lo que supuso el uso de la misma en la sociedad y qué justificación tuvo. Así, en las últimas décadas apreciamos una minuciosa conexión entre las explosiones violentas y los movimientos sociales, una relación que nos ayuda a comprender la argumentación básica de estos fenómenos sociales.

Precisamente, es en este campo histórico donde se han condensado más cantidad de contribuciones en lo que llevamos del siglo XXI por parte de la historia

²⁷ FREEDMAN, 2000: 20.

²⁸ HOBSBAWN, 1959 y 1969.

²⁹ MONSALVO ANTÓN, 2016: 22-23.

³⁰ Buen ejemplo de ello es el estudio de CABRERA y MOROS, 1991.

bajomedieval. Las obras de Cohn³¹ son de gran ayuda, puesto que resuelve algunos paradigmas que se han planteado en la actualidad. Para este experto, los estudios de esta época no sólo se deben centrar en las grandes insurrecciones, sino que hay que reforzar la curiosidad sobre los fenómenos locales, al ratificar que estos pequeños contratiempos eran más propios de esa etapa que los acontecimientos de gran nivel.

En cualquier caso, la síntesis más reciente y en la que he hallado mayor apoyo para preparar este trabajo es la de José María Monsalvo, *Los conflictos sociales de la Edad Media*. Me ha sido de mucha utilidad para abarcar el recorrido por una gran cantidad de obras, ya que realiza una gran labor de recuperación historiográfica. Además, me ha servido para resolver cuestiones de calado sobre la conflictividad social de la Edad Media. En líneas generales, este autor defiende que los protagonistas de las protestas populares tuvieron un discurso propio y lograron identificar a sus enemigos que los presionaban y nos les dejaban crecer dentro de la escala social. Asevera que las comunidades urbanas y rurales poseían cierta autonomía, organización y capacidad de negociación frente a los estamentos del poder y tenían consciencia de las injusticias que sufrían. Monsalvo reitera que las protestas sociales son variadas y que no sólo responden a un modelo único de respuesta, frente a la falta de justicia y la opresión del estamento agrario³².

En lo concerniente a las disyuntivas acaecidas en la Península Ibérica, despuntan gran cantidad de autores, pero los estudios monográficos realizados sobre la conflictividad social bajomedieval en territorio español han sido escasos hasta los años setenta. Anteriormente a esta fecha existía un “vacío” historiográfico evidente en el contexto peninsular, a excepción del dominio catalán, cubierto gracias a la contribución de Jaume Vicens Vives³³, que cristalizó en un profundo análisis de los payeses de remensa, el cual se puede concebir como el primer acercamiento crítico de la España contemporánea. De otra parte, los estudios realizados por Julio Valdeón³⁴ versan sobre los conflictos dentro de la Corona de Castilla durante los siglos XIV-XV; en su clásica obra ofrece una perspectiva social de los mismos llegando a conceptualizar dicha conflictividad, a la vez que remarca las fuentes de que disponemos para abordarla (narrativas –principalmente las crónicas–, memoriales, o relación de agravios señoriales elevada al soberano, cuadernos de cortes, documentos públicos o privados, obras literarias, escritos doctrinales y polémicos...). En el ámbito aragonés destacan las investigaciones de Esteban Sarasa³⁵, que hacen alusión a la problemática suscitada entre

³¹ COHN, 2006 y 2013.

³² MONSALVO ANTÓN, 2016: 22-23.

³³ VICENS VIVES, 1945.

³⁴ VALDEÓN BARUQUE, 1975.

³⁵ SARASA SÁNCHEZ, 1981.

los siglos XIII-XIV, analizando con diligencia la sociedad y las estructuras de poder de la época bajomedieval y la relación de estos factores con la conflictividad social. Por lo que respecta a la zona gallega, las informaciones se han ido renovando desde los estudios pioneros de José Couselo Bouzas³⁶ e Isabel Beceiro³⁷ hasta Carlos Barros³⁸, quien ilustra una detallada aproximación al peligro irmandiño desde la perspectiva de las mentalidades; y, al igual que el anterior, Cecilia Devia³⁹, analiza la rebelión irmandiña pero fundamentándose en el concepto de violencia de orden doméstico. Por último, están Álvaro Santamaría⁴⁰ y Guillem Morro⁴¹ que han disertado sobre el levantamiento foráneo en Mallorca. Dentro también del ámbito peninsular, para Portugal es interesante la recapitulación de Humberto Baquero⁴².

En suma, la historiografía de las revueltas campesinas cómo la de la conflictividad social dentro del período bajomedieval resulta ser muy heterogénea, puesto que desde el siglo XIX hasta el presente se han sucedido sin apenas descanso investigaciones que han afrontado estas temáticas. Las exploraciones actuales sobre estos fenómenos están intensamente relacionadas con otros sucesos tangenciales como la Peste Negra, los enfrentamientos continuos en la Guerra de los Cien Años, las crisis coyunturales... nos muestran que estos movimientos populares buscaban alcanzar mayor nivel social y acabar con la servidumbre. Ante estas premisas, podemos afirmar que las revueltas campesinas son revueltas sociales, pero sin olvidar la conexión política, económica, ideológica, cultural... que se establece para poder entender el nacimiento y desarrollo de estos levantamientos.

No cabe duda que en los años venideros verán la luz numerosas publicaciones que puedan ensanchar notoriamente este campo de estudio, pero nunca hay que olvidar las interpretaciones que nos han precedido, éstas seguirán siendo de gran ayuda para plantear futuras exégesis. Con las nuevas proles de historiadores se pondrán sobre la mesa novedosos derroteros metodológicos (desde la sociología, la psicología social, la etnografía o la historia comparada de las religiones...); y dependiendo de cada generación, obviamente se le dará mayor importancia a unos indicadores u otros. Por ello, tras este balance historiográfico podemos concluir que el estudio de los conflictos sociales es un tema en su conjunto muy consolidado a la par que abierto, que debe albergar todavía nuevas vías de exploración y caminos por los que adentrarse.

³⁶ COUSELO BOUZAS, 1926.

³⁷ BECEIRO PITA, 1977.

³⁸ BARROS GUIMERANS, 1990.

³⁹ DEVIA, 2009.

⁴⁰ SANTAMARÍA, 1971.

⁴¹ MORRO VENY, 1996.

⁴² BAQUERO MORENO, 1985.

2. CONTEXTO HISTÓRICO EN EL QUE SE ENMARCAN LAS REVUELTAS CAMPESINAS.

2.1. La contracción económica.

A comienzos del siglo XIV Europa se adentró en una fase caracterizada por el deterioro del gran despegue económico y social que había supuesto la centuria anterior. Varios autores han denominado a este período como la crisis del siglo XIV o la gran depresión bajomedieval, marcada por una serie de adversidades que golpearon con gran dureza todas las estructuras de la sociedad que se habían desarrollado y consolidado en siglos pasados⁴³. Con el inicio de esta crisis se comenzaron a cuestionar algunos valores, muy arraigados en la sociedad medieval⁴⁴.

Tras el arranque del Trecentos se ocasionaron una sucesión de malas cosechas en el Occidente europeo, lo que conllevó al afianzamiento de las hambrunas que afectaron a todos los niveles de la sociedad. No hay que dejar de lado la importancia de las epidemias y las guerras que, como nos ha demostrado la Historia, azotan a la población de la misma manera que el hambre. La conjunción de todos estos elementos marcó un horizonte de connotaciones peyorativas durante la última fase de la Edad Media⁴⁵. En consecuencia, estas catástrofes sociales y económicas desembocaron en una creciente pérdida de efectivos demográficos. Esta ardua coyuntura desembocó, a su vez, en múltiples enfrentamientos en el ámbito rural y urbano.

Todas estas circunstancias se plasmaron en el sentir de la población, pues se dotaron, por un lado, de pesimismo, ya que a duras penas podían sobrevivir, y por otro lado, proporcionaron a la sociedad la práctica de la violencia para poder subsistir ante esta problemática situación. Podemos afirmar que a partir de mediados del siglo XIV y a lo largo del siglo XV entramos en un período de recesión en muchos aspectos, que acabaron desembocando en una etapa de levantamientos populares⁴⁶.

La gran mayoría de la sociedad europea durante la Baja Edad Media era rural, de hecho, todavía existían las relaciones de dependencia entre campesinos y señores, que se basaban en la explotación y la desigualdad. Todo ello cambia cuando se origina esa crisis generalizada del siglo XIV, donde se transforma el ciclo económico, la

⁴³ FURIÓ, 2013: 17-58.

⁴⁴ Para mayor información sobre los efectos de la crisis véase FOSSIER, 1985.

⁴⁵ IRADIEL MURUGARREN, 2004: 13-48.

⁴⁶ DUBY, 1999: 373-461.

producción se obstaculiza a partir de la segunda mitad de la centuria, se producen hambrunas que se evidencian con el aumento de los precios y la caída del mercado.

El despoblamiento y la crisis agraria se pueden considerar el primer efecto tardío de la crisis de la estructura del sistema feudal, que constituiría a la par la esencia de la transformación socioeconómica. Simultáneamente, la peste reforzó y consolidó el desequilibrio que sufrió dicho esquema de funcionamiento, lo que se puede apreciar en el aumento de las rentas feudales⁴⁷.

Como nos muestra Guy Bois en su obra⁴⁸, hay una serie de factores que crean el estancamiento. A partir de 1260, se paralizan las roturaciones por lo que se produce un bloqueo agrario, la ausencia de nuevos campos para cultivar provoca una atomización de las explotaciones campesinas. No era posible continuar con un crecimiento agrario sostenible para mantener a toda la población. Asimismo, podemos observar una obstrucción dentro del ámbito social, no sólo se hunde la población rural, sino también la población urbana, por lo que este cataclismo damnifica a toda la sociedad en su conjunto. En consecuencia, gran cantidad de campesinos migran a las urbes en busca de una mejora de su propia situación. Antes de esta problemática la renta señorial ya expresaba síntomas de debilidad, la expansión del campesinado en busca de mejoras había desgastado la retribución señorial. La consecuencia de estas actuaciones para reparar el malestar generalizado hará que los individuos se centren en la búsqueda de recursos, lo que llegará a ser un fenómeno primordial para esta sociedad: aumentan los créditos, los tributos, las manipulaciones monetarias...

Otro factor decisivo para este cataclismo bajomedieval será el auge de las epidemias con un alto grado de mortandad, donde se aprecia la fragilidad estructural de la sociedad rural⁴⁹. La gran protagonista fue la Peste Negra que significó una hecatombe para Europa, ya que produjo un importante descenso demográfico. El único vaticinio que podía hacer la población era emigrar a espacios donde la epidemia no se hubiera consolidado. Este azote epidémico perjudicó a todos los estamentos. Con la llegada de las epidemias aumenta considerablemente la violencia y el furor por vivir, se eliminaron los rasgos de solidaridad que caracterizaron a la sociedad en los siglos anteriores, se sustituyó por un fuerte individualismo, para concentrarse en la búsqueda de una mejor situación personal para sobrevivir. Relacionado con este último planteamiento está la debilidad de los lazos familiares; de hecho, tras la peste negra el conjunto familiar se

⁴⁷ SEIBT y EBERHARD, 1992: 247-267.

⁴⁸ BOIS, 2001: 63-117.

⁴⁹ DUBY, 1999: 381-386.

fracciona, pues la abundancia de cultivos se multiplica, se necesita mayor número de campesinos para cultivar⁵⁰. Con el desarrollo de la peste crecen paulatinamente los enfrentamientos y la tensión social se vuelve violenta, la nobleza y la iglesia no protegen a sus subordinados, comienza a quebrarse el nexo entre las clases poderosas y los estamentos más humildes⁵¹, como por ejemplo en Francia durante los siglos XIV-XV, lo que condujo a un incremento de las hostilidades de los campesinos hacia estos poderes⁵². Tras el derrumbamiento demográfico causado por la Peste Negra, los estamentos privilegiados demandan la misma cantidad de rentas y producción al campesinado. La problemática giraba en torno a que la clase campesina se redujo de manera exponencial por la debilidad fisiológica y en el ámbito rural –tras estas excesivas exigencias– va abandonando los cultivos, por lo que genera el hundimiento de la producción y, por consiguiente, del consumo⁵³.

La violencia y las guerras fueron un pilar fundamental para los señores durante este período convulso, buscaban, con ello, aumentar sus beneficios. La inversión para la producción de armas arruina en parte a la población. Con la guerra no sólo se busca derrotar al enemigo, se prefiere capturarlo y pedir un rescate para aumentar así el beneficio, por ello gran cantidad de señores aumentan su protagonismo en las contiendas bélicas, como forma de subsistir a este período de estancamiento. Con estos sucesos violentos la sociedad se vio directamente afectada, ya que la guerra vivía donde se producía, en consecuencia los soldados asaltaban molinos, graneros, cosechas... Durante la Jacquerie de 1381 la nobleza saqueó las provisiones de los campesinos para sostener la guerra, ello desembocó en un odio incontenido hacia la aristocracia⁵⁴.

Sin embargo, cabe destacar que no todo son factores negativos, es bien conocido que el incremento de los salarios reales después de la Peste Negra se tradujo en un aumento del nivel de vida y de la capacidad de consumo de las clases populares, tanto en la ciudad como en el mundo rural. Campesinos, menestrales y trabajadores se lanzaron a consumir productos no estrictamente necesarios para vivir, algunos de ellos incluso considerados lujosos o privativos de las élites. Así, ampliando y diversificando la demanda de todo tipo de bienes, las clases populares condicionaron también la estructura y los ritmos de la oferta, a la vez que consiguieron mejorar algo sus niveles

⁵⁰ BOIS, 2001: 63-117.

⁵¹ *Ibidem*: 117-161.

⁵² HILTON, 1985: 20.

⁵³ MONSALVO ANTÓN, 2016: 183-190.

⁵⁴ HILTON, 1985: 22.

de vida; con lo que de alguna manera también pudo influir notoriamente sobre su capacidad decisoria.

2.2. Inestabilidad política y social.

En lo concerniente a la fiscalidad pública, los enfrentamientos militares promovidos por los señores se costeaban incrementando las cargas y tributos a sus subordinados, especialmente sobre el ámbito rural. Como plantea J. Strayer⁵⁵, el aumento de la presión fiscal fue determinante para el estancamiento bajomedieval, pues supone la aceleración de la depresión. No obstante, se produce una colisión entre los tributos reales y aquellos impuestos que exigen los señores, por consiguiente, la clase campesina sufragará con antelación la carga del más poderoso, la monarquía, por lo tanto, la renta señorial entra en decadencia, teniendo que buscar otra fuente de ingresos como por ejemplo la guerra.

El detonador de esta gran depresión fue el nacimiento de una crisis de subsistencia aguda. Los señores se ven especialmente perjudicados, pierden a gran parte de sus súbditos, con el paso del tiempo sus ingresos van menguando, recurren a los créditos para subsistir y se endeudan. Todo ello estará ligado a un fuerte incremento de la recaudación de gravámenes hacía los campesinos, tanto directos como indirectos que socavó las economías familiares, y que desembocará en muchos casos en revueltas campesinas para mejorar su situación frente a los señores⁵⁶.

Desde los inicios de este período de gran depresión en todos los ámbitos, los señores quisieron ejercer mecanismos de control hacía el estamento campesino por medio del endurecimiento de la condición de servidumbre, para ello se utilizó la coerción. En ocasiones incrementaban la presión para aumentar la mano de obra y a su vez acrecentar la producción para que les aportara mayor rentabilidad y recursos; además, retenían a sus subordinados rurales en sus señoríos para explotar su fuerza de trabajo. De este modo, después de la Peste Negra introducen nuevos impuestos y antiguos tributos que se llevaban a cabo antes de la epidemia para mejorar su situación económica. Cada estamento busca consolidar y mejorar su propio poder: por un lado, los señores ansiaban ampliar su rentabilidad y sus propiedades; por el otro, la clase campesina intenta desinflar la presión fiscal de sus señores y lograr un incremento de los salarios. Al final, estas dos tendencias chocan entre sí, generando las resistencias y

⁵⁵ SÁNCHEZ SANZ, 1970: 32-44.

⁵⁶ DUBY, 1999: 405-431.

los conflictos tan característicos en este período histórico⁵⁷. Bajo esta diatriba, los campesinos fueron capaces de arbitrar ciertos mecanismos para resistir, como la presión comunitaria, que llegó a tener un papel muy importante para frenar las exigencias, esta sociedad comunitaria podía estar bien organizada, sabedora de sus derechos y de sus dispositivos de lucha para resistir⁵⁸.

De esta forma, en los últimos años del siglo XIII se percibe cómo se comienza a romper el antiguo orden socio-político, y no sólo en las zonas con economías más avanzadas, lo que permite un choque que a su vez se desarrolla en el proceso de conflictividad social. Hay que tener en cuenta, además, que los conflictos tienen varios protagonistas con diferentes categorías sociales y que estas disputas ofrecen diferentes visiones sociales y económicas: sublevaciones para lograr una política más objetiva ante los impuestos y el hambre, revueltas por el trabajo, etc. Como exponen Mollat y Wolff, la miseria bastó para ocasionar la protesta que, justo en esta fase de gran depresión, aumenta de manera exponencial. Esto, sumado a la presión fiscal, las carestías, el alza de precio de los productos alimenticios... supuso la mecha del conflicto que no tardó en explotar posteriormente⁵⁹.

En muchos contextos europeos observamos un cierto nivel de descontento social, que no va dirigido íntegramente hacia los monarcas, sino que ataca más bien a sus consejeros o representantes, a quienes se les reprocha haber transmitido y representado mal a dicha institución, además de haber derrochado gran parte del dinero recaudado por los impuestos. Al margen de ello, el descontento social también va destinado contra la caballería, a la que se le acusa de no atender los compromisos militares y de no ofrecer protección en muchos casos a la clase campesina que sufre actos de bandoleros para poder subsistir a la crisis sistemática.

Pero la exasperación dentro del estamento campesino no se originó de manera repentina, todo comenzó con un cierto desprecio. Los primeros campesinos, y posteriormente la gran mayoría de ellos, se sublevaron por las desmesuradas exigencias fiscales, todo ello acompañado por pequeños rencores anteriores o por demasiada miseria. Así pues, el origen de los desórdenes reside en la cohesión de circunstancias políticas, el aumento de la grave situación social y económica, y la tesitura deteriorada por las consecuencias de la Peste.

⁵⁷ MONSALVO ANTÓN, 2016: 183-190.

⁵⁸ DUBY, 1999: 361-373.

⁵⁹ MOLLAT y WOLFF, 1976: 79-120.

2.3. Factores culturales y religiosos.

Otro elemento de análisis dentro de esta visión general que estamos esbozando es el desarrollo de los radicalismos cristianos que, junto con las persecuciones religiosas tan características durante esta etapa, son considerados como otro gran tópico de conflictividad social. Y es que en la Baja Edad Media determinados conflictos convergían por la aparición de nuevas inquietudes religiosas, afectadas a su vez por la problemática del contexto histórico, como los husitas en Bohemia⁶⁰. Por todo el Occidente europeo van floreciendo contrariedades con el orden religioso, que procedían de la desavenencia en el cristianismo, unido a la perseverancia de núcleos heréticos. De esa manera, la atmósfera de agitación religiosa creada a lo largo de los siglos XIV-XV coexistió con la crisis económica, las revueltas sociales, la guerra, las epidemias y el desprestigio de la Iglesia durante el Cisma de 1378-1417. La gran mayoría de desórdenes religiosos constatados se enfrentan para derrocar al antiguo orden clerical; en muchos de estos movimientos se busca una libre lectura e interpretación de la Biblia, acabar con los excesivos tributos de la Iglesia, se pretende que los eclesiásticos tengan para vivir pero no para enriquecerse a costa de la sociedad; con lo cual estos movimientos –todavía por estudiar en profundidad– realizan un dura crítica al orden religioso establecido y demasiado asentado en la sociedad del momento⁶¹.

Al objeto de entender esta especificidad, destaca una figura que va a ser fundamental para que las agitaciones religiosas nazcan, se desarrollen y se expandan con gran rapidez a lo largo de la etapa tardomedieval: los predicadores. Éstos pretendían con sus discursos en villas, aldeas y urbes... difundir ideas y reflexiones que invitaron a desarrollar nuevas movilizaciones con diferentes puntos de vista sobre la religión. Los predicadores tuvieron cierto éxito, conocían a la perfección la mentalidad de la sociedad rural y urbana, sabían cómo conectar con los habitantes mediante sus alocuciones y así ganar su apoyo incondicional. De ahí que sus mensajes se dotaran de evidenciar las injusticias y los axiomas de la sociedad, aunque parece que la mayoría no poseían contenido revolucionario.

En suma, las revueltas urbanas y rurales desarrolladas en esta etapa histórica están condicionadas y originadas en cierta medida por el contexto que se desarrolló durante y tras la gran depresión bajomedieval. Una crisis que destaca por su larga

⁶⁰ SEIBT y EBERHARD, 1992: 63.

⁶¹ MONSALVO ANTÓN, 2016: 265-291.

duración, casi un siglo y medio, pero sin duda la mayor relevancia está en su generalidad, ya que se compone de factores políticos, culturales y sociales que fueron tan alterados como los coeficientes económicos. La cohesión de todos ellos afectó de lleno a la clase campesina, debiendo implementar soluciones para mejorar la situación, y en ocasiones sólo tuvieron el remedio de mostrar resistencia y violencia para poder subsistir. Sin embargo, según Guy Bois, tras las revueltas campesinas que se originaron por entonces, sólo se abrieron algunas brechas en el viejo orden feudal, con lo que esta crisis no destruyó por completo dicho sistema, puesto que para que éste desapareciese se tendrían que asentar primero las nuevas condiciones de aquel otro que lo reemplazara⁶².

⁶² BOIS, 2001: 283.

3. PRINCIPALES MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN LA BAJA EDAD MEDIA (mapa Anexo 7).

3.1. **Ámbito europeo:**

3.1.1. Levantamientos en el Flandes marítimo.

Estos levantamientos son considerados por la historiografía como la primera gran insurrección campesina. Los autores expertos en la temática la destacan por su larga expansión tanto a nivel geográfico, ya que afectó a las regiones de Flandes, Yprés y Brujas, pero también a nivel cronológico, se prolongó aproximadamente un lustro. Este levantamiento tiene especial relevancia para los historiadores, pues afecta a todos los estamentos de la sociedad, desembocando, incluso, en un desencuentro con la monarquía francesa⁶³. Según Mollat y Wolff, esta revuelta entra dentro de la atribución de “los medios contra los grandes”, afirman que la insurrección fue llevada a cabo por los campesinos relativamente acomodados, y no por los campesinos pobres, planteamiento que es compartido por Pirenne⁶⁴. De hecho, dos de sus dirigentes J. Peyte y N. Zannekin, procedían de sectores campesinos acomodados e incluso propietarios, pero el movimiento fue apoyado por todo el campesinado en su configuración más heterogénea⁶⁵.

La insurrección no coexistió directamente con la hambruna que padeció toda la región de Flandes entre 1315-1317, ya que el levantamiento se produjo aproximadamente una década después, concretamente la revuelta comenzó en 1323. Otro motivo de penuria fue el aumento de cargas fiscales por parte del conde de Flandes⁶⁶. Los campesinos flamencos no poseían ninguna representación en el poder político y social de la región, es más tenían un sentimiento de que eran despreciados por las élites; además, se sentían explotados para aumentar los beneficios de otros con mejor situación económica. Las zonas de gran agitación campesina fueron aquellas donde la explotación agraria alcanzó un carácter intensivo, pero estos excedentes agrícolas no eran aprovechados por la población de esta área, sino que se vendían a regiones acosadas por inundaciones⁶⁷. Los campesinos de las pequeñas aldeas comenzaron su subversión con movimientos protagonizados por el asalto a castillos y propiedades de oficiales condales, atacaron a los perceptores de tributos, señores y cancilleres⁶⁸, porque desde

⁶³ MONSALVO ANTÓN, 2016: 191.

⁶⁴ MOLLAT y WOLFF, 1976: 47. FOURQUIN, 1976: 240.

⁶⁵ MONSALVO ANTÓN, 2016: 192.

⁶⁶ FOURQUIN, 1976: 241.

⁶⁷ MOLLAT y WOLFF, 1976: 237.

⁶⁸ FOURQUIN, 1976: 242.

principios del siglo XIV comienza a advertirse en este territorio un sentimiento de hostilidad hacia la nobleza francesa y los patricios⁶⁹.

Cabe destacar que durante la insurrección existían unas líneas de organización de demandas: los campesinos querían acabar con los diezmos, eliminar los impuestos y sobre todo enfrentarse a la oligarquía urbana. Estos objetivos tan definidos eran también los mismos retos de las sublevaciones urbanas, por ello en ciertas ocasiones podían luchar conjuntamente⁷⁰, no obstante, este movimiento ha de considerarse plenamente campesino.

Queda demostrado cómo los campesinos se organizaban en torno a las parroquias de las aldeas, concitándoles a toque de campana para reunir a la asamblea con el fin de debatir sobre las acciones que debían acometer. Tenían un propósito muy definido que era ir sustituyendo las autoridades rurales y tribunales, dominados por nobles y condes, para llegar a formar comisiones con mayor grado de justicia dirigidos por ellos mismos⁷¹. Sus acciones se caracterizaban por provocar incendios, robos y asesinatos, llegando a apoderarse de propiedades que posteriormente repartirían entre la población⁷². Lo cierto es que esta sublevación creció con tanta rapidez que se transformó de un simple movimiento anti-fiscal a convertirse en un levantamiento insurreccional masivo. Felipe VI, rey de Francia, se volcó para acabar con él, en dicho intento tuvo un aliado exterior: la Iglesia, porque los insurgentes realizaron discursos anticlericales. Finalmente, el conde de Flandes junto con las tropas francesas derrotó a los agitadores en la batalla de Cassel librada el 23 de agosto de 1328⁷³.

Tras este enfrentamiento, las tropas vencedoras realizaron una dura represión contra los individuos que habían luchado, determinando confiscaciones de bienes, exilios, ejecuciones, multas, pero sobre todo una de las penalizaciones que sin duda más afectó a la clase campesina fue la pérdida de privilegios colectivos.

Así pues, la insurrección del Flandes Marítimo corresponde a uno de los primeros grandes movimientos campesinos bajomedievales, teniendo especial relevancia el impacto, la duración y la rápida difusión con la que se propagó. En suma, este movimiento se puede considerar a grandes rasgos anti-fiscal y de oposición a los monopolios de los grandes mercaderes urbanos (patricios), con un alto grado de organización y bien estructurado.

⁶⁹ HILTON, 1984: 151.

⁷⁰ MONSALVO ANTÓN, 2016: 191.

⁷¹ TE BRAKE, 1993: 15- 107.

⁷² MONSALVO ANTÓN, 2016: 193.

⁷³ FOURQUIN, 1976: 243.

3.1.2. La *Jacquerie* y otras revueltas campesinas en Francia.

El levantamiento más importante en Francia fue la *Jacquerie* de 1358, a pesar de que anteriormente hubo una especie de motín en Picardía (1338), denominado la revuelta de Laon, un hecho previo que marcó lo que pasaría en los años venideros. Esta revuelta fue protagonizada por el campesinado dependiente de la catedral de Laon que, tras años de resistencia y protestas pasivas, pasaron a la acción directa contra los cabildos y señores. Una acción que se reprodujo con una velocidad vertiginosa por diferentes aldeas de la región y que finalmente hizo necesaria la intervención del monarca y su posterior represión enfurecida⁷⁴.

Volviendo al principal movimiento francés, la *Jacquerie*, con el paso del tiempo se ha convertido en una denominación genérica para definir un movimiento social concreto que se prolonga del siglo XIV al XVIII, se caracteriza por ir contra los agentes del poder, y cuyos protagonistas son campesinos armados que desatan su furia utilizando armas y realizando actos descontrolados y violentos. La interpretación de Hilton a este respecto es que no se puede apreciar, en cierto grado, como una revuelta contra la pobreza, ya que existían villas ocupadas por los insurgentes que poseían una gran prosperidad (norte de París), pero también había zonas donde la pobreza estaba a la orden del día (sudeste parisino), aunque en esa zona la sedición no triunfó como en el norte⁷⁵.

Jacques Bonhomme, sobrenombre del líder campesino que protagonizó esta revuelta, será de donde procede la referencia del término despectivo “*jacques*”. Este protagonista se convirtió en un reflejo de esa clase campesina oprimida que toma la acción violenta para poder superar la explotación ejercida por los más poderosos, que con el paso de las generaciones esta reacción será contemplada como una serie de movimientos para acabar con la dominación y el abuso del poder⁷⁶.

La coyuntura política antes del estallido de los movimientos antiseñoriales franceses se aprecia como una situación de inestabilidad política. Francia estaba involucrada en la primera fase de la *Guerra de los Cien años*, los súbditos franceses sufrieron varias derrotas en las batallas de Crecy y Poitiers, el rey Juan “el bueno” fue apresado y trasladado a Londres, lo que supuso que Francia se quedaba sin monarca legítimo durante tres años. La tregua de un año entre ingleses y franceses conllevó un incremento de la tensión, las tropas francesas consumían los recursos de los campesinos

⁷⁴ *Ibidem*: 196.

⁷⁵ HILTON, 1984: 152.

⁷⁶ MONSALVO ANTÓN, 2016: 197.

donde estaban instaladas. Tras las derrotas, el pueblo francés tuvo un sentimiento de abandono, puesto que ni el monarca, ni los nobles y caballeros no supieron proteger a la población y vencer a los enemigos⁷⁷. Los historiadores comparten que el malestar con las tropas, más la crisis de autoridad en el reino y la inestabilidad política, hizo que aumentaran las preocupaciones y la tensión social. La coyuntura económica también era preocupante, y es que tras la peste negra la situación estaba marcada por el hambre y la caída demográfica, esto unido a la gran presión fiscal, no ayudaba a la población, de manera que los señores implantaron nuevas rentas para paliar las pérdidas ocasionadas⁷⁸.

A finales de mayo de 1358 da comienzo el movimiento, que se caracteriza por ser masivo, destructivo y contundente, pese a que su prolongación en el tiempo se considera más bien corta. Las fuentes nos van narrando los acontecimientos que se producen en diferentes puntos del ámbito francés, de modo que se extiende con celeridad, convirtiéndolo en una agitación de masas que llevó a cabo acciones con una fuerte violencia⁷⁹. Interesante también porque coincidió con el movimiento de Etienne Marcel en París, quien no encontraba el suficiente apoyo de otras ciudades, con lo que llegó a utilizar en provecho propio la Jacquerie. El 7 de junio se produce la alianza entre ambos movimientos, pero esta unión se fragmentó al poco, ya que era una coalición circunstancial del momento; una fusión que no solucionaría sus problemas⁸⁰.

En lo concerniente a los líderes de este levantamiento destaca Guillaume Cale, que según las fuentes tenía excelentes dotes para la táctica militar, llegando a movilizar a miles de personas para defender el movimiento. Pero no se trataba de un gran ejército, los movilizados estaban divididos y dirigidos por individuos escogidos por su técnica militar; por consiguiente, se llega afirmar que durante este movimiento no hubo un liderazgo definido ni una clara organización para encabezar los diferentes grupos⁸¹. Paralelamente, este movimiento ocasionó episodios violentos por el norte de Francia: se atacaba a castillos, residencias señoriales... mediante robos, incendios, saqueos, violaciones, etc. Sin embargo, lo más común era apropiarse de los bienes señoriales, de modo que, si no los podían alcanzar, destruían o hurtaban sus pertenencias, en pocas ocasiones se buscaba directamente el asesinato del señor. Hay que resaltar, asimismo, que

⁷⁷ FOURQUIN, 1976: 244.

⁷⁸ DUBY, 1999: 373-461.

⁷⁹ HAINDL UGARTE, 2008: 90-95. Para profundizar sobre este acontecimiento véase RIGAULT y TOUSSAINT, 2012.

⁸⁰ FOURQUIN, 1976: 248.

⁸¹ MONSALVO ANTÓN, 2016: 201-203.

la revuelta no estaba dirigida contra el monarca, sino que iba contra los representantes y dirigentes del reino por su mala gestión y corrupción, por eso la figura del rey no era criticada, ya que algunos sublevados iban acompañados de estandartes con flores de lis⁸².

Carlos de Navarra lideró el ejército de los nobles para acabar con los insurgentes, llegando a asestar un golpe definitivo para los *Jacques* en la batalla que se produjo el 10 de junio de 1358, el “ejército” campesino estaba mal pertrechado, por lo que las huestes de Carlos II los aplastó con cierta facilidad (Anexo 2). Posteriormente a la *Jacquerie*, se llevó a cabo una excesiva represión, también denominada *Contra-Jacquerie*. Ésta fue dirigida y controlada por la clase nobiliaria y no por el Estado, los nobles golpearon a los rebeldes con un alto grado de ira y con sed de venganza (Anexo 1, versiones de dos relatos crónicos). Ni el perdón regio que se otorgó en el mes de agosto significó el fin de las represalias, un perdón que vino a aumentar considerablemente las multas⁸³.

La insurrección francesa de 1358 oscurece cualquier levantamiento campesino acontecido en la Francia bajomedieval, ya que muchos tenían conexiones con la *Jacquerie*. Una excepción fue el de los *Tuchins* del Languedoc (1364-1384) que encauzaron un bandidaje rural, sobreviviendo refugiados en el bosque y atacando sin mesura a las clases poderosas. Estos individuos se negaban a pagar tributos y por ello huyen, recurren al pillaje, no buscaron un enfrentamiento directo con aquellos que aglutinaban el poder⁸⁴. Mollat y Wolff nos describen con precisión sus formas de actuación: durante el día se dedicaban a trabajar la tierra, sin embargo por las noches robaban ganado y víveres, asaltaban a tropas en los caminos y secuestraban a personajes para exigir un rescate, etc⁸⁵.

En definitiva, luchaban contra el poder de la región, contra el duque de Berry o colaboradores de los ingleses. También consiguieron que algunos individuos simpatizaran o incluso se les unieran, ya que rechazan un impuesto odiado por toda la sociedad en su conjunto: la gabela de sal. Sus líderes pertenecían a la nobleza local, pero les unía el descontento con la monarquía, o bien, el devenir de la contienda bélica. Esta rebelión de los *Tuchins* fue derrotada por los soldados del duque de Berry en 1384, en la que no se ejerció una violencia física sino que se exigió una multa general a la ciudad de Languedoc por medio de una carta de perdón colectiva⁸⁶.

⁸² MOLLAT y WOLFF, 1976: 109.

⁸³ FOURQUIN, 1976: 249.

⁸⁴ HILTON, 1984: 169-170.

⁸⁵ MOLLAT y WOLFF, 1976: 155-160.

⁸⁶ MONSALVO ANTÓN, 2016: 208-211.

3.1.3. El gran levantamiento inglés de 1381.

El furor de la clase campesina en Inglaterra durante 1381 ha sido tan investigado y debatido como la gran *Jacquerie* de 1358, pero existe alguna diferencia entre ellos, como el protagonismo del bajo clero, que apenas participa en la revuelta francesa, mientras que en el escenario inglés destaca su papel decisivo en la acción y en los discursos de personajes que después explicaré; además, Fourquin constata otro elemento dispar al apreciar la rebelión inglesa como un movimiento estrictamente antinobiliario.

A lo largo del siglo XIII era evidente un cierto grado de conflictividad en la relación entre campesinos y señores. En primer lugar, el campesinado, busca instrumentos de acción pasiva para eliminar las cargas señoriales, sin embargo, estas resistencias pacíficas también eran castigadas por los sectores más privilegiados con multas económicas. En ciertas ocasiones se observan leves ataques a clérigos y señores, también a sus propiedades, de la misma manera que se llevan a cabo incendios y negaciones a cumplir con las exigencias del señor, ello refleja un ambiente de tensión social manifiesta⁸⁷.

Tras la Peste Negra, el campesino que pudo superar la epidemia tenía alguna posibilidad de mejorar su situación, mediante el matrimonio con una viuda, comprando tierras o alcanzando mejores rendimientos, en consecuencia, significó el alza de los salarios rurales. Todo lo contrario que comportó para los terratenientes, perdieron poder económico, político y social, a la vez que sus ingresos se derrumbaron con relativa facilidad. Con todo, el poder establecido estaba a favor de los intereses nobiliarios, con lo cual se tomaron severas exigencias para mantener los salarios anteriores a la pandemia, pero a pesar de ello el aumento de los salarios se mantuvo. Pero no todo era positivo para el campesinado, se evidencia la existencia de un entramado social y legal que significaba el control de trabajo y de tierras, lo que derivó en un auge de la tensión⁸⁸.

En la obra de Dyer⁸⁹ observamos otras frustraciones, estas se iban acumulando en la conciencia campesina, aumentaba el odio hacia los agentes administrativos de justicia y en el plano de la legislación rural. Estos agentes tenían un comportamiento que los identificaba como jueces locales que tomaban determinadas medidas, como la prohibición de regatear el precio de las mercancías, un excesivo control de salarios. Tras el paso de las epidemias, la clase señorial se adaptó a la dificultosa situación, de hecho,

⁸⁷ *Ibidem*: 213-220.

⁸⁸ HILTON, 1984: 179-188.

⁸⁹ DYER, 1991: 64-119.

tomaron medidas que les beneficiaban, llegando a arrendar reservas para que el derrumbe de sus ingresos no fuera desorbitado.

El historiador R.H. Hilton⁹⁰ nos aporta otros factores de frustración que afectaron a la población inglesa, como son las sucesivas oleadas pestíferas y sobre todo la guerra contra Francia en la década de los setenta del siglo XIV, pues mantenerla suponía altos costes y, además, en ese momento carecía de éxito. Para él, otro desatino se produjo en 1377, se impuso una nueva traba fiscal, un impuesto para sufragar los gastos de la contienda: la capitación, que exigía el pago de cuatro peniques a los individuos mayores de edad (14 años). Esta carga fue acogida de forma negativa por los distintos sectores sociales, tanto que algunos historiadores la han llegado a considerar como uno de los detonantes del levantamiento inglés, pero la captación no completó las exigencias que se le encomendaron, por ello se precisó otra similar en 1379, la tensión iba *in crescendo*.

Estas frustraciones, resistencias y excesivas cargas hacia la población consiguieron aumentar de manera exponencial la tensión en el ámbito rural, cuyos habitantes buscaron acabar con ellas y mejorar su situación. Por todo ello era necesario hacer una breve incursión en el contexto histórico para la completa comprensión del gran levantamiento inglés de 1381.

Comienza la insurrección cuando el Parlamento británico impuso en 1380 la tercera captación, se consideraba una carga injusta y abusiva, creando sólo más malestar social. El levantamiento no coincidió con una crisis económica coyuntural, en ese momento no había hambrunas o malas cosechas; en cambio, hay que incidir en que la rebelión se produjo en zonas prósperas, es decir, allí donde se habían asentado los campesinos más pobres apenas tuvo incidencia. Hubo, eso sí, una coyuntura fiscal determinante que, sumado a una mala gestión por parte del gobierno, desembocaron en la insurrección. A finales de mayo en regiones como Kent y Essex se observan individuos que no obedecen a su obligación fiscal (Anexo 3). Es así como a principios de junio se suceden ataques contra alguna fortaleza, llegando incluso a quemar escrituras señoriales. Concretamente, el 10 de junio, algunos rebeldes ocuparon varias localidades y saquearon el palacio arzobispal de Canterbury, calcinando sus archivos, hasta que finalmente toman toda la ciudad. Esta conmoción generalizada estaba dirigida por Wat Tyler, pero lo cierto es que dicha insurrección estaba conectada con otras que se estaban produciendo a la vez. Por último, el 12 de junio, las actuaciones se dirigieron a Londres, se les unían campesinos durante el trayecto; antes de entrar en la urbe se

⁹⁰ HILTON, 1984: 179-188.

llevaron a cabo unas negociaciones con los consejeros reales⁹¹. Así, el 13 de junio una nutrida masa de campesinos entraba en la capital, una intromisión que vino apoyada y secundada con obreros londinenses. Una vez dentro de la ciudad, se produjeron altercados, se asaltaron propiedades de nobles destacados, de agentes de la justicia y de la Iglesia, entre ellas, las dependientas administrativas y palacios señoriales (Palacio de Saboya del duque de Lancaster) no tuvieron mejor suerte⁹².

Ante este asalto el rey guarda refugio en La Torre de Londres, y a lo largo del día 14 se reunió, acompañado de su consejo real, con Tyler, quien les hizo entrega de un documento con una serie de peticiones, como la libertad de los *villens*, según algunos cronistas Ricardo acaba aceptando la petición de los insurrectos (Anexo 6); con ello los rebeldes pasan a controlar La Torre, sin embargo la violencia no finalizó, se asesina al arzobispo y canciller Simon Sudbury y también se ejecutaron a personas con relación directa con el monarca. El 15 de junio hubo otra asamblea entre el soberano y los dirigentes de los insurgentes, en la que Tyler presentó otro listado de peticiones, justo el mismo día que fue asesinado tras un enfrentamiento con el alcalde de Londres (William Wolworth), pero las fuentes no nos acaban de resolver algunas cuestiones, ya que resultan algo confusas (Anexo 5)⁹³. Todo este embrollo creado por los altercados termina con la entrada de un ejército que en pocas horas consigue recuperar el orden. Sin embargo, el levantamiento no solo se reduce al ámbito londinense, sino que también se producen actos de rebeldía por toda Inglaterra. A lo largo del mes de julio, se produjeron agitaciones de campesinos en pequeñas aldeas, las zonas más afectadas fueron las regiones más próximas a Londres, como East Anglia, Sussex, Norfolk... Estas villas disfrutaban de prácticamente las mismas características que la capital⁹⁴, como una alta densidad de población y un desarrollo agrícola potente.

En este caso, las insurrecciones estaban protagonizadas por campesinos propietarios, campesinos dependientes y trabajadores urbanos, por tanto, fue un movimiento heterogéneo socialmente hablando. Empero, cuando más avanzaban los levantamientos se iban sucediendo las ejecuciones de sus líderes como John Ball, John Wraw, etc. Durante el verano se llevaron a cabo nuevas acciones militares que erradicaron los movimientos insurgentes. La violenta represión seguida por la parte aristocrática tuvo especial relevancia para los cronistas de la época, quienes apuntan a que tuvo un fuerte efecto

⁹¹ *Ibidem*: 179-188.

⁹² MONSALVO ANTÓN, 2016: 222.

⁹³ *Ibidem*: 224.

⁹⁴ HILTON, 1984: 217-230.

aleccionador para que estos movimientos no se volvieran a producir. No obstante, el Parlamento británico y el monarca dictaron un perdón para toda la población, tanto para los rebeldes, como para aquellos que ejercieron ese agresivo castigo⁹⁵.

En lo concerniente a las formas de actuación, destaca la creación de pequeños grupos, sin embargo, en ocasiones se podían traducir en grandes marchas como la que sucedió en Londres, cuyas armas eran utensilios que utilizaban en el campo o herramientas que usaban en el día a día, pero se sabe con precisión que llegaron a tener a su disposición pequeños grupos de arqueros⁹⁶.

Hemos dicho que la insurrección inglesa destaca, a diferencia de otras sublevaciones europeas, por la participación del bajo clero, tal como demuestra la figura de J. Ball que llegó a ocupar cargos de líder, el cual se suma al levantamiento por su implicación ideológica⁹⁷.

La difusión de ideas fue una herramienta para la transmisión cultural, sobresalen en este sentido los predicadores, como Ball, que predicaba en mercados y plazas contra los ricos y la jerarquía eclesiástica (Anexo 4)⁹⁸. Los líderes del movimiento buscaban cierta libertad en el trabajo, eliminación de trabas para comprar y vender tierras, acabar con la condición de siervos, etc. Hay que añadir que en ningún momento se cuestiona la figura del rey, por lo que estas reivindicaciones eran sinónimo de rechazo social y político a la estructura señorial. De ahí que traten de hallar una monarquía que defienda a la población, pero sobre todo se reclama acabar con la nobleza opresora.

En resumen, el gran levantamiento inglés de 1381 fracasa, pero sus efectos comienzan a reflejarse a largo plazo, ya que muchas demandas acabarán triunfando en el ámbito británico. Uno de los temas más reivindicados era la servidumbre, ésta no va a desaparecer del día a la noche, pero solo pudo mantenerse un siglo más; también se observa una mayor libertad mercantil y, con el paso del tiempo, los salarios consiguieron estabilizarse, e incluso, en muchos casos, aumentaron.

⁹⁵ MONSALVO ANTÓN, 2016: 227.

⁹⁶ HILTON, 1984: 283-309.

⁹⁷ *Ibidem*: 231-244.

⁹⁸ HILTON, 1985: 134.

3.2. **Ámbito peninsular.**

3.2.1. El movimiento irmandiño en Galicia.

En el interior de la Corona de Castilla, concretamente, en el ámbito gallego, se llega a desarrollar otro movimiento social significativo. La historiografía diferencia dos “guerras irmandiñas” en Galicia. La primera de ellas, se produce en torno a 1431, cuando se lleva a cabo una revuelta antiseñorial en los alrededores de la costa coruñesa. Veinte años después, en 1451, estallan conflictos en Rías Bajas, aunque realmente el enfrentamiento que nos interesa investigar corresponde al pronunciamiento que se desarrolló entre 1467 y 1469, considerado como la principal rebelión irmandiña⁹⁹.

Las fuentes estiman un alto grado de participación en este movimiento, se especula unas 80.000 personas. La región gallega poseía fuertes estructuras señoriales, la nobleza, a ojos del campesinado, tenía una imagen pésima, ya que exigía impuestos excesivos y en ciertas ocasiones para resolver problemas actuaba con brutalidad, por ello se observa a este privilegiado estamento como unos malhechores, no como protectores de las clases más vulnerables¹⁰⁰. En este conflicto social cobra importancia que la guerra civil castellana coincida con el enfrentamiento irmandiño, por lo tanto, se puede argumentar que existía un ambiente de inestabilidad política. En 1467, Enrique IV, apoyó los enfrentamientos de los rebeldes contra las fortalezas nobiliarias, pues el bando “Alfonsino” era partidario de los nobles gallegos¹⁰¹.

Cuando se desarrolló la revuelta, ésta asentaba sus bases y organización en las hermandades, con la creación de la Hermandad General de Galicia o Junta de Hermandades, que actuaba bajo el amparo de Enrique IV desde 1467¹⁰². Esta agrupación se erigía depositaria legal del territorio, buscaba alcanzar el control de todas las fortalezas y castillos nobiliarios, por eso si no conseguía su propósito obtendrían la excusa perfecta para acometer el asalto y destrucción de todas estas propiedades (Anexo 9).

Como ya hemos observado en diversos levantamientos y parecer ser la tónica dominante, este movimiento no sólo estaba formado por campesinos, sino que tenían el soporte de miembros del bajo clero, artesanos y hasta de algunos caballeros rurales¹⁰³. Los jefes de estas revueltas poseían una alta capacidad para organizar enfrentamientos, pues las insurrecciones tomaron tintes violentos, destacando los choques directos e incendios a las propiedades nobiliarias. Alonso de Lanzós, Diego de Lemos y Pedro

⁹⁹ MONSALVO ANTÓN, 2016: 255.

¹⁰⁰ DEVIA, 2009: 87-98.

¹⁰¹ *Ibidem*: 57-65.

¹⁰² BARROS GUIMERANS, 2006: 36-48.

¹⁰³ VALDEÓN BARUQUE, 1975: 184-200.

Osorio fueron los líderes que adquirieron cierta relevancia en este gran movimiento social, pertenecientes a la baja nobleza, buscaban resarcirse de su baja condición social. Aunque estas revueltas eran dirigidas por integrantes de la baja nobleza, son consideradas como un levantamiento antinobiliario y con una alta base de participación campesina¹⁰⁴.

Para acabar, hay que comentar que el sueño de los irmandiños se vio completamente frustrado, a lo largo de 1469 sufrieron una dura derrota militar contra un ejército financiado por la nobleza. Alonso de Lanzós, uno de sus principales cabecillas, fue capturado, no en vano, los rebeldes alcanzaron el perdón, de manera que en el ámbito gallego no se desarrolló una dura represión contra los insurgentes. El movimiento consiguió que se llegaran a revisar algunas rentas y condiciones que exigía la clase campesina, realmente ese fue su único logro¹⁰⁵.

3.2.2. Los *Forans* en el contexto mallorquín.

La siguiente agitación social de la que hablaré tuvo lugar dentro de la Corona de Aragón. Los protagonistas fueron los *Forans* en el ámbito mallorquín, concretamente aquellos individuos que vivían en el exterior de las murallas de Mallorca. El alzamiento no sólo estaba compuesto por campesinos, sino que algunas villas aledañas se unieron al levantamiento, detectándose una gran participación de *Forans* acomodados procedentes de Manacor, Alcudia, etc. Esta insurrección nace por el sentimiento de discriminación provocado por la oligarquía de la capital, ya que “los de fuera” tenía una baja participación en el *Gran i General Consell*¹⁰⁶. Los *Forans* eran discriminados en lo que concierne a la fiscalidad, marginados en las condiciones de comercio y mercado, además tenían la obligación impuesta de abastecer a la urbe. Con ello, se infiere que la ciudad estaba por encima de los estratos rurales, por eso se observa esa cierta superioridad que se puede llegar a traducir como un factor de discriminación¹⁰⁷.

A finales del siglo XIV comienzan las primeras revueltas, las que más nos interesan para realizar el análisis se desarrollan entre 1450 y 1452, donde los abusos, coinciden con una crisis económica en la que los acreedores catalanes exigían el cobro de la deuda. Todo ello hizo aumentar el descontento social acumulado durante años. A finales de julio de 1450, se crea una hueste que llega a asediar la ciudad, dirigida por diferentes jefes, como Simó Bellester, Esteve Font, entre otros. El rey aragonés ordena que este movimiento sea reprimido, finalmente lo logran y algunos dirigentes fueron

¹⁰⁴ MONSALVO ANTÓN, 2016: 255-257.

¹⁰⁵ RÍOS RODRÍGUEZ, 2010: 151-171.

¹⁰⁶ PASCUAL RAMOS, 2002: 279.

¹⁰⁷ *Ibidem*: 271-288.

condenados a muerte, frente a los demás sublevados a quienes se les impone una pena pecuniaria por llevar a cabo la insurrección.

A pesar de acabar con la rebelión, con el paso del tiempo se produjeron dos asedios más. Los contendientes *Forans* derrotaron al ejército real y logran entrar en la ciudad, para mantener su postura fue vital la alianza con los artesanos urbanos. Dentro del propio grupo campesino existían diferencias notables, unos buscaban resistir mediante la violencia, la facción más radical; otros, desde una tendencia más moderada, intentan negociar, estas disensiones internas en el seno de los insurgentes irían minando gradualmente la resistencia campesina. Alfonso V envió tropas mercenarias a Mallorca, dirigidas por el señor de Cerdeña y de Boí, para el 31 de agosto de 1452 acabar dicho ejército con los rebeldes en Inca. Sus líderes, Pere Font y Pere Mascaró, fueron ejecutados y se impuso nuevamente una sanción de unas 150.000 libras¹⁰⁸. Esta excesiva compensación económica acabó por empobrecer más a los campesinos, debiendo muchos de ellos emigrar a la ciudad, donde también encontrarán dificultades para subsistir.

Al final, el levantamiento mallorquín no alcanzó a cubrir las pretensiones de los *Forans*, sino que intensificó el poder de la ciudad sobre el campo. Todo ello supuso una caída demográfica señalada en el espacio rural, ya que muchos perecieron en los enfrentamientos y otros tuvieron de abandonar sus trabajos para intentar sobrevivir en otros ámbitos.

3.2.3. El conflicto de los remensas en Cataluña.

En este período se produjo el gran conflicto social en territorio catalán, un movimiento de larga duración que afectó a casi todo el obispado de Barcelona, Gerona y Vic¹⁰⁹. Durante la plena Edad Media se había desarrollado en estos territorios unas estructuras muy definidas, un campesinado dependiente de los señores. Esa supeditación al señor estaba provocada porque el poblamiento era disperso por todo el territorio, agrupándose en masías, por ello necesitaban depender del señor. Estaban plenamente condicionados por los malos usos, uno de ellos, muy criticado por los dependientes, era el pago de rescate para alcanzar la libertad o ‘remensa’, de donde se toma la denominación de payeses de remensa¹¹⁰.

Dentro de los integrantes de los *remensas* existía una amplia diversidad socioeconómica, puesto que algunos de sus miembros formaban parte de la élite acomodada, pero seguían sin alcanzar la libertad. El desarrollo de la crisis agraria en la

¹⁰⁸ MONSALVO ANTÓN, 2016: 258-259.

¹⁰⁹ JORDÀ FERNÁNDEZ, 1990: 217-298.

¹¹⁰ MONSALVO ANTÓN, 2016: 260-265.

primera mitad del siglo XIV destapó un abanico de posibilidades a los campesinos: los que lograron sobrevivir a las epidemias, incrementaron las posibilidades para obtener más tierras y masías, llegando a tener mano de obra contratada para producir mayores beneficios. No obstante, para que estas posibilidades de prosperar se convirtieran en realidad era necesario eliminar la dependencia al señor. Tras la mala coyuntura atravesada, la nobleza buscó mecanismos para recuperar las rentas, su método utilizado fue aumentar la presión hacia los campesinos¹¹¹. Así que, a mediados del Trecentos, dieron comienzo las resistencias, que con el paso de las décadas se intensificaron.

El rey Juan I de Aragón y la Iglesia sostienen en esos momentos que el tiempo de la servidumbre ya había pasado, aunque por supuesto éstos eran favorables a los intereses de la nobleza. Con la entrada de los Trastámara en 1412 se produce un cambio sustancial, pues los miembros de esta dinastía parece que tendrán mayor afecto con las reivindicaciones de los remensas¹¹². Es justo desde comienzos del siglo XV, cuando estos campesinos ponen en marcha mecanismos de organización, se crean asambleas para reclamar la resolución de las demandas, medida con la que se elevó su apoyo social a través de un auxilio que implicó una tenaz herramienta para llegar a negociar con la monarquía. Los monarcas requerían elevados ingresos para mantener la hacienda, de ahí que se empiece a barajar la posibilidad de que se pueda alcanzar la libertad mediante una venta colectiva que permita lograr su propia independencia, pero la nobleza catalana no dio su brazo a torcer tan fácilmente, de hecho, todos los intentos de mejora fueron rechazados, dando como resultado un aumento de la tensión social.

Con el estallido de la guerra civil (1462-1472) que coincidió con el problema remensa, los campesinos ayudaron al rey Juan II de Aragón a condición de alcanzar su libertad, pero claramente éste no podía contar con el apoyo de la nobleza catalana porque quería limitar el poder real¹¹³. No obstante, todas sus esperanzas se truncaron, el monarca se alzó con la victoria en 1472, pero no los recompensó con la libertad prometida; es más, Juan II mostró cierta simpatía por los señores, obligando a los remensas a devolver los castillos ocupados y a pagarles las rentas reglamentarias¹¹⁴.

A principios de otoño de 1484 da comienzo a la “segunda guerra” remensa, concretamente en el contexto barcelonés y gerundense. Destacó la participación de los sectores más pobres de la población rural, lo que supuso una mayor radicalización del conflicto. Su cabecilla, Pere Joan Sala, no reconocía los derechos naturales de propiedad

¹¹¹ HILTON, 1984: 153-155.

¹¹² MOLLAT y WOLFF, 1976: 209-212.

¹¹³ MERINO MERCHÁN, 2012: 254.

¹¹⁴ VICENS VIVES, 1945: 108-112.

nobiliaria, reclamando una situación que otorgara mayor igualdad. La milicia campesina llegó a alcanzar algunos éxitos en Vic, Vallés y Maresme; posteriormente, fueron derrotados por el ejército barcelonés, ya que se enfrentaron a campo abierto¹¹⁵.

El primer líder de la primera guerra remensa, Verntallat, fue el representante de los remensas en una negociación donde Fernando el Católico fue el árbitro de la misma. El 21 de abril de 1486 se promulga la Sentencia Arbitral de Guadalupe (Anexo 8), que condenó a muerte a decenas de insurgentes, aunque finalmente se llegó a alcanzar clemencia a través de una contribución monetaria. Además se reconocieron los derechos de propiedad que estaban en vigor, se alcanzó un acuerdo para el pago de la remensa (60 sueldos por la libertad o 3 sueldos anuales)¹¹⁶. El monarca acabó con la conflictividad suprimiendo los malos usos. Cabe destacar que los campesinos pasaban a ser aparceros pero sin que los pudieran desposeer de sus haciendas, este era el argumento esencial del dictamen jurídico. Obviamente, estas medidas ayudaron a recomponer las arcas reales por las contraprestaciones correspondientes¹¹⁷.

Parte del campesinado se dedicó al bandolerismo arraigado en zonas poco transitadas por las fuerzas reales, otros huyeron a Francia en busca de un mejor porvenir, pero la gran mayoría sufragaron con dinero y trabajo las contraprestaciones establecidas tras la Sentencia Arbitral¹¹⁸. Las diferencias entre campesinos ricos y pobres, no se eliminaron tras la sentencia, además la estructura señorial no sufrió daño alguno y continuó afianzándose en el territorio catalán¹¹⁹. Por ende, la resolución de Guadalupe no significó un cambio drástico entre el campesinado y el señorío, los señores conservaron todo su poder económico, social y político. Sin embargo, se llegó a alcanzar el fin de la servidumbre que significaba un logro más que suficiente para una parte del estamento campesino¹²⁰.

¹¹⁵ FERNÁNDEZ TRABAL, 2002: 587-624.

¹¹⁶ MONSALVO ANTÓN, 2016: 260-265.

¹¹⁷ MARZAL YETANO, 2016: 197-222.

¹¹⁸ LLUCH BRAMON, 2018: 68-71.

¹¹⁹ LLUCH BRAMON, 2013: 24-46.

¹²⁰ VICENS VIVES, 1945: 339-340.

4. REVUELTAS URBANAS. RASGOS DISTINTIVOS.

El carácter de los levantamientos urbanos, al igual que los movimientos campesinos descritos anteriormente, no viene definido por una única postura característica de los siglos finales de la Edad Media; aun así, los movimientos urbanos, están condicionados por el modelo de sociedad integrado en el proceso de evolución de las ciudades y el progreso de la vida urbana. El desarrollo de las revueltas urbanas no hay que atribuirlo a la falta de alimentos ni a la desesperación por las epidemias, sino que las causas de las insurrecciones y el aumento de la conflictividad social en las urbes solían ser más transparentes y concretas que en los acontecimientos rurales. Cabe señalar que estos levantamientos urbanos se afianzaron donde el estamento artesanal poseía mayor fuerza, concretamente en el sector textil. Buscaban alcanzar mayores salarios y obtener mayor participación dentro de la estructura de gobierno de las urbes, que estaban en manos de la nobleza y de los grandes encargados del entramado gremial¹²¹. Ello acabó desembocando en motines como los desarrollados por los *Ciampi* en Florencia, el protagonizado por el mercader Étienne Marcel en Francia, el definido como *uñas azules* en Gante, o el realizado por Cola di Rienzo en Roma.

A pesar de la monótona estructura de los levantamientos que representaron la mayoría de revueltas urbanas, hay algunas donde se observa una estructura ideológica y se muestran características que presagian situaciones conflictivas posteriores, donde se pueden ver con facilidad las reivindicaciones de derechos igualitarios y la limitación que poseía el sistema feudal en el mundo urbano¹²².

Por un lado, podemos estimar la dependencia de las urbes con el ámbito rural, el campo era el proveedor de la ciudad, de modo que si se llegaba a desarrollar una crisis agraria, esta afectaba de manera directa a la misma. Por otro lado, se distingue una importante diversificación económica y laboral entre la población urbana, concurriendo sectores sociales que pretendían ganar mayor protagonismo en los mecanismos de control y del trabajo de las ciudades, todo lo cual desembocó en un incremento de la conflictividad dentro de las desigualdades de clase.

La conflictividad social tuvo un gran alcance desde el punto de vista geográfico, se extendió con rapidez por todo el ámbito europeo, adoptando múltiples formas. Por lo que respecta a los protagonistas de las revueltas, y concretamente a los cabecillas de éstas, tema de interés para la historiografía, hay que destacar la gran variedad desde el

¹²¹ MOLLAT y WOLFF, 1976: 247-259.

¹²² GARCÍA DE CORTÁZAR y SESMA MUÑOZ, 2016: 376-377.

punto de vista social. Sin embargo, al igual que ocurre en algunas revueltas campesinas, los líderes procedían de clases privilegiadas¹²³; un ejemplo claro fue Salvestro de Médici, cabecilla del movimiento de los *Ciompi* de 1378, cuya familia poseía un peso económico, social y político relevante en la ciudad de Florencia¹²⁴.

Dentro de las revueltas urbanas, conviene prestar atención a las gestadas por motivos laborales que se desarrollaron entre los siglos XIV y XV. Y es que en este periodo se atestigua una inestabilidad evidente en el sistema laboral, con un desequilibrio entre precios y salarios, además de una fuerte rivalidad de intereses entre los patronos de los gremios y los trabajadores. Estos últimos se empiezan a organizar y se crean reuniones para trazar los puntos de sus reivindicaciones, como el derecho al trabajo digno, mejorar los salarios y reducir la jornada de trabajo, por consiguiente, los patronos querían bajar los salarios para aumentar sus beneficios.

Las urbes son escenarios asiduos al desarrollo de tensiones sociales procedentes de la mala gestión de gobierno municipal, donde eran habituales los abusos de la oligarquía urbana para subrayar su poder económico, político y social¹²⁵. Asimismo, se desarrollaron revueltas por la excesiva presión fiscal, cómo en el ámbito rural, originándose agitaciones contra nuevas políticas fiscales (Gante, Florencia, Cataluña...).

Con este capítulo he querido resaltar que no sólo existió conflictividad en el marco rural, ya que a finales del Medievo también se documentan importantes enfrentamientos en la mayoría de ciudades europeas. Las clases populares urbanas eran explotadas por las clases poderosas y dirigentes, además, no tenían acceso al poder político de la ciudad. Estas revueltas populares no buscaban romper el *statu quo* existente, sino que sus protestas se iniciaron para eliminar los abusos fiscales, acabar con los privilegios de las oligarquías urbanas, etc. No los podemos calificar pues como movimientos que quieren cercenar de raíz el sistema, sino que son conmociones que se producen cuando se lleva a cabo un hecho concreto de desigualdad social, política o económica¹²⁶.

¹²³ ASENJO GONZÁLEZ y ZORZI, 2015: 333.

¹²⁴ GARCÍA JURADO, 2009: 152.

¹²⁵ CABRERA y MOROS, 1991: 67-70.

¹²⁶ Véase la siguiente obra de actualidad para complementar información: ASTARITA, 2019.

4.1. Paralelismo y relación entre las revueltas urbanas y las revueltas rurales.

Ya se ha recordado que durante la Edad Media el ámbito urbano y rural estuvieron estrechamente ligados, es más, no se puede llegar a dividir la sociedad bajomedieval, ya que resultaría ser una segmentación artificial, la urbe era consciente de la problemática social, política, económica y hasta cultural que sufrían sus moradores. Realmente, salvo en regiones secundarias, se puede afirmar que los conflictos sociales rurales estuvieron fuertemente conectados con las ciudades.

Ha llegado hasta nuestros días una gran cantidad de movimientos antiseñoriales que fueron apoyados por miembros de las ciudades y del campo. Un ejemplo paradigmático es el que nos ofrece Valdeón, quien nos muestra que los enfrentamientos en las guerras irmandiñas eran llevados a cabo por labriegos y artesanos. Para él, lo urbano y lo rural están absolutamente imbricados por lo que resulta muy difícil su separación, al igual que lo social y lo político¹²⁷. La mayoría de levantamientos antiseñoriales se desarrollaban en una villa, donde se articulaba la estructura para la resistencia, donde con el paso de los días se extendía con rapidez, llegando incluso a las urbes.

Sin embargo, esta conexión entre lo rural y lo urbano no era tan sencilla, ya que cada ámbito buscaba mejorar sus propios intereses, con lo que en ocasiones se producían alianzas concretas, una coalición táctica, como el caso de la *Jacquerie* y el movimiento de Marcel, o en la insurrección de Flandes donde aún fue más profunda. En Cataluña, los sectores más bajos de la sociedad urbana alcanzaron un acuerdo con los campesinos que abastecían a las ciudades, pero cuando estalla la crisis de 1462-1472, la burguesía catalana, realizó una gran oposición para la unión de los campesinos y la sociedad urbana más empobrecida¹²⁸. Con asiduidad, el descontento social del campesinado desemboca en manifestaciones más profundas que llegan a atraer a sectores de la ciudad, puesto que buscan alcanzar nuevas estructuras de poder¹²⁹. En Inglaterra como en Francia, Cataluña y Flandes los levantamientos urbanos y rurales se van alternando, sus dirigentes provienen de las élites urbanas y rurales, las masas insurgentes, tanto a nivel local y urbano, están afectadas por una compleja coyuntura, por lo que se unen para resistir a la excesiva presión fiscal. P. Iradiel considera que “no hubo ninguna revuelta campesina que no tocara la ciudad, aunque hubo revueltas urbanas que afectaron al campo”¹³⁰. Para dicho autor, los siglos XIV-XV están plagados

¹²⁷ VALDEÓN BARUQUE, 1984: 136-137.

¹²⁸ MOLLAT y WOLFF, 1976: 258-259.

¹²⁹ IRADIEL MUGUGARREN, 2004: 15.

¹³⁰ *Ibidem*: 32.

de desórdenes urbanos que se alternan e incluso llegan a conectar con levantamientos campesinos, como la *Jacquerie* parisina de 1358, la rebelión en Inglaterra durante 1381, los remensas catalanes...

Las relaciones entre campo y ciudad no son antagónicas, pero tampoco llegan a crear una simbiosis sólida frente al poder de las clases privilegiadas. Los líderes de estos movimientos fueron capaces de movilizar y ensamblar todas las fuerzas, pero al no conseguir esta unidad de base, perdieron la posibilidad de alcanzar un triunfo total¹³¹.

Cabe señalar también que, tras los problemas derivados de la estructura feudal, existió una ausencia de alternancia popular. Aquí hallamos otro punto de dispersión entre las tendencias insurgentes urbanas y rurales, no se llegaron a plantear un proyecto que fuera capaz de activar y organizar al conglomerado de las estructuras sociales. La complejidad provendría de las distancias, entre el campo y la ciudad, es decir, en el ámbito rural, estaban muy lejos de llevar a cabo una revolución, y aún más, de que esa revolución se alzara en un éxito rotundo. En contrapartida, en el mundo urbano, las ciudades ya se habían independizado de los señores, y en el campo los señoríos todavía mantenían concentrado todo el poder. De esta forma, los campesinos se fijaron en los sectores populares urbanos, ya que coincidían en un objetivo claro, la emancipación de los señores, por ello, en ciertos casos, la alianza se pudo llegar a efectuar¹³².

Otro factor de la posible colaboración entre los sectores urbanos y rurales fueron las diferencias que chocaron contra el propio Estado, sobre todo con la organización y agentes que lo constituían. La ira de los habitantes pobres de las ciudades y de los campesinos estaba dirigida contra las imposiciones fiscales y los oficiales o funcionarios corruptos, puesto que se les limitaba el mercado y el acceso al poder político; sin embargo, el monarca, en la inmensa mayoría de movimientos, tanto urbanos como rurales, poseía gran poder simbólico y era visto de manera positiva¹³³.

Desde mi punto de vista, para concretar si los movimientos campesinos y urbanos estaban relacionados, o estrechamente vinculados, o bien no poseían ningún matiz de alianza, se tendría que poner verdadero énfasis y atención en la explicación pormenorizada de cada uno de los movimientos y en la región en que tienen lugar. En muchos de ellos podemos observar que tienen características similares, e incluso se unen, pero esta conexión no corresponde a una unión sólida y que se prolongue durante

¹³¹ GARCÍA DE CORTÁZAR y SESMA MUÑOZ, 2016: 376-377.

¹³² MOLLAT y WOLFF, 1976: 258-259.

¹³³ BARROS GUIMERANS, 1994: 83-101.

mucho tiempo. Por ello, pienso que habría que estudiarlos con detenimiento para poder llegar a la conclusión de que realmente se produce una ligazón fluida y dilatada. Aun así, algunos levantamientos específicos pueden llegar a alcanzar lazos de trabazón tremendamente significativos, como encontramos en el ámbito italiano. No obstante, nos queda mucho que analizar en este aspecto para poder tener la convicción de que se llega a producir la unión de movimientos sociales insurgentes, y no sólo conexiones tácticas en un determinado momento.

4.2. El escenario italiano, ejemplo de conexión.

Las urbes italianas poseían un poder económico, político y social manifiesto, siendo escenarios donde se desarrolló una conflictividad social exacerbada, por ejemplo los movimientos urbanos de Siena, Perugia, y sobre todo, el movimiento de los *Ciampi* en Florencia¹³⁴. Según la estimación cuantitativa que proponen algunos historiadores, en toda la península itálica se produjeron alrededor de cincuenta incidentes, pero ninguno alcanzó dotes para ser denominado como un gran alzamiento¹³⁵.

Las acciones campesinas que se llevaban a cabo en el contexto italiano buscaban hallar un definitivo uso libre de los bosques y proteger las tradiciones comunales. El campesinado era servil, al principio; sus resistencias eran pasivas, ya que no se producía un enfrentamiento directo; se tomaban acciones legales, protestas, sabotajes; huían del dominio del señor... Como ya hemos apuntado, la Italia de los siglos XIV-XV estaba dominada por el mundo urbano, sin olvidarnos de los poderes territoriales que tenían una estrecha relación con las urbes, con lo que la dependencia del campo a la ciudad resulta singularmente insistente en este territorio. En realidad, salvo en zonas secundarias, los enfrentamientos rurales tuvieron conexión con las revueltas urbanas¹³⁶.

En consecuencia, al campesinado italiano corresponde el máximo exponente de la lucha antinobiliaria, produciéndose protestas antiseñoriales en Florencia entre 1349 hasta 1404. En Módena (1305), Parma (1308) y Bolonia (1334) se vislumbra la unión entre lo campesino y lo urbano con unos enfrentamientos rurales que crecieron con rapidez, lo que condujo a los campesinos armados a entrar en las ciudades. Asimismo, en Lucca (1355) se llevaron a cabo refriegas interurbanas que influyeron indirectamente en los intereses de los rústicos. En verdad, las tensiones entre el ámbito urbano y el rural

¹³⁴ MONSALVO ANTÓN, 2016: 172-183.

¹³⁵ COHN, 2006: 311-316.

¹³⁶ MONSALVO ANTÓN, 2016: 236.

se emparejaban, ya que en muchas ocasiones los movimientos, sobre todo campesinos, eran utilizados por la nobleza para sus propios fines¹³⁷.

Destaca la conjunción que se produce en Génova en 1383 cuando los campesinos asaltan la ciudad, una vez en el interior se unen a los artesanos urbanos, aunque estos ya estaban enfrentados con la oligarquía urbana al querer acabar con los impuestos y salarios bajos. En las regiones de Parma (1385) y Florencia hubo enfrenamientos similares al que padeció la capital de la Liguria, tanto por la forma de actuación, como por las reivindicaciones que exigían. Se observa, por ende, que en la conflictividad social urbana y rural hubo muestras de solidaridad por ambas partes.

A partir del siglo XV el campesinado italiano protesta contra el sometimiento de las villas, ejercitándose la correlación entre urbe y campo y desarrollando enfrentamientos antifiscales, al igual que demuestran las luchas contra el excesivo aumento de poder de la oligarquía, fundamentalmente en el norte de la península. En resumen, el detonador de las múltiples movilizaciones campesinas fue, en gran medida, una profunda relación abierta entre campesinos y artesanos, puesto que las oligarquías urbanas querían alcanzar mayor poder, por lo que ambos se unieron para ejercer resistencia a la hora de intentar eliminar las pesadas exigencias fiscales que recaían sobre ellos¹³⁸.

No obstante, el territorio italiano es proclive para establecer una división entre el norte y sur, ya que en la zona meridional existían reinos monárquicos que conservaban los lazos de dependencia feudal en el marco de una economía mucho más ruralizada, frente al área septentrional más densamente poblada y con un amplio desarrollo del comercio y las actividades manufactureras, dominada por activas burguesías; sin embargo y al parecer se dieron los mismos o parecidos resultados. En el sur, la ciudad seguía imponiendo su poder sobre lo rural, al igual que en la Italia centro-septentrional donde los movimientos rurales resguardaron la iniciativa de los sectores populares urbanos. Por añadidura, en el sur se dio un movimiento rural caracterizado por el bandidaje, con el fin de alcanzar los objetivos, y lo que es más importante no perder la poca libertad que les quedaba. Los campesinos que recurrieron a esta fórmula querían que no se les negaran las propiedades comunales, llegando incluso en algunos casos a ocupar estas tierras para que no fueran adquiridas por la nobleza, la Iglesia o la oligarquía urbana, formando grupos armados que se adentraban en las partidas señoriales¹³⁹.

¹³⁷ *Ibidem*: 236-237.

¹³⁸ COHN, 2006: 29-51.

¹³⁹ HILTON, 1984: 143-144.

Como colofón, hemos comprobado cómo el continente italiano sirve de modelo representativo en el que las revueltas urbanas y rurales llegan a aliarse en determinados momentos para conseguir sus objetivos, dado que en la mayoría de casos compartían aspiraciones similares. Sin embargo, Monsalvo defiende que los conflictos rurales en Italia permanecen a la sombra de los movimientos urbanos, ya que las luchas ciudadanas alcanzaron un mayor grado de actuación; aun así, los campesinos llegaron a buscar la conexión con los sectores populares urbanos para aumentar su presión hacia la nobleza señorial y la poderosa oligarquía urbana. El grito de “¡Viva il popolo!” se convirtió en muchas revueltas –tanto campesinas como urbanas– en el símbolo para potenciar la presión social ante las clases poderosas.

5. VIOLENCIA, REPRESIÓN Y FORMAS DE ACTUACIÓN.

Antes de adentrarme en la redacción propiamente dicha de este apartado, voy a realizar una breve interpretación historiográfica sobre el concepto de violencia en la Baja Edad Media. Por lo que más nos interesa para nuestro campo de estudio, vemos cómo los investigadores ofrecen distintos puntos de vista que afectaron a la sociedad, llegando a desembocar en una serie de fenómenos o acontecimientos que marcaron e impregnaron de rasgos violentos el carácter de la misma.

Johan Huizinga afirma que la violencia ocupa un lugar fundamental en el interior de la sociedad, esta época se caracteriza por un mundo de excesos y confrontaciones, que se ceñían dentro de modelos inflexibles de comportamiento social¹⁴⁰. En su conocida obra señala la actitud lúdica de la población medieval, aseverando que disfrutaban de la violencia en diversos aspectos de la vida. La violencia era pues reconocida por la sociedad ya en edades prematuras, posición que también comparten varios especialistas en el tema. Uno de ellos, Norbert Elias, defiende que la violencia durante la Edad Media era una necesidad básica para sobrevivir: “la rapiña, la lucha al hombre y a la bestia eran manifestaciones que podían contarse entre las alegrías de la vida”¹⁴¹. Elias sostiene que las múltiples manifestaciones de violencia eran plenamente aceptadas y consentidas en la sociedad. El autor lo asigna a la carencia de impacto social que tenían para persuadir sin la utilización de la fuerza. Por su parte, Marc Bloch, ubica a la violencia en el interior de la estructura social y de la mentalidad. Para él, ésta se aprecia claramente en aquellas sociedades donde subsisten mediante una economía basada en la rapiña; la violencia cala dentro de las costumbres de los individuos que no tienen tanto afecto por la vida, consideran que están en una etapa de transición antes de alcanzar la eternidad, por ello a muchos individuos solo les importa su honor, que era relacionado con la fuerza física y la violencia¹⁴².

Desde otra perspectiva, Michael Howard analiza el periodo bajomedieval europeo bajo la interpretación del aumento de acciones violentas. Nos ofrece un claro ejemplo, desde mediados del siglo XIV, los “despellejadores” (*ecorcheurs*) en Francia, son un grupo de individuos que bajo su propio juicio violan e incendian, para aumentar

¹⁴⁰ HUIZINGA, 1961.

¹⁴¹ ELIAS, 1988: 229-234.

¹⁴² BLOCH, 1958: 155-157.

sus ganancias y poder subsistir, por ello el autor llega a afirmar que las acciones con una fuerte violencia se acentúan a fines del medievo¹⁴³.

Otro punto de inflexión fue la interpretación que realizó Pierre Bonnassie. Bajo su clasificación, la violencia simboliza la necesidad de una economía que sólo se basa en la rapiña, la explotación y el saqueo. Esta economía se desarrolla sobre todo en aquellas sociedades sumergidas en una profunda depresión, así pues, la clase señorial utiliza la violencia para paliar el debilitamiento de sus rentas y, como declara el propio autor, “la guerra se convirtió en una auténtica industria”¹⁴⁴.

En *Las categorías de la cultura medieval*, el historiador ruso Arón Guriévich defiende que a lo largo de toda la Edad Media hubo un exceso de violencia, pero para él ésta no se establecía en la base donde se cimentaba la sociedad. Las clases poderosas recurren a aquella para dominar; a su vez, los oprimidos aplican técnicas de violencia para rebelarse, por ello la violencia es común en toda la sociedad. Guriévich nos trasmite que por entonces existía la necesidad de arbitrar un cierto grado de justicia y que la ausencia de organización jurídica otorgaba a los individuos la fuerza física para llevar a cabo la misma¹⁴⁵. En cambio, Salustiano Moreta, en su obra¹⁴⁶, trata a la violencia como una de las principales formas de reproducción de la clase dominante, que utilizan las acciones violentas para aumentar su hegemonía sobre sus súbditos.

Claude Gauvard también realizó un profundo análisis sobre la violencia en la Francia bajomedieval¹⁴⁷, dando mucha importancia a lo que él denomina la historia de las normas de comportamiento. Según él, la violencia es considerada ilícita por los poderes políticos hasta el siglo XIII. En consecuencia, dicho autor se pregunta por qué las monarquías pueden sancionar la violencia cuando es ensalzada por todos los cuerpos sociales, lo que considera como una seña ambigua en la utilización del poder real.

Hago de nuevo referencia aquí al historiador marxista británico Rodney Hilton porque aporta un análisis específico sobre la violencia en la transición del feudalismo al capitalismo, teniendo en cuenta la lucha de clases como motor de la sociedad medieval, sobre todo en el conflicto antiseñorial¹⁴⁸, con lo cual se relaciona a la violencia con una función constructora y necesaria en ella.

¹⁴³ HOWARD, 1983: 42.

¹⁴⁴ BONNASSIE, 1983: 188-193.

¹⁴⁵ GURIÉVICH, 1990: 209-210.

¹⁴⁶ MORETA BELAYOS, 1978.

¹⁴⁷ GAUVARDE, 1999: 87-115.

¹⁴⁸ HILTON, 1985: 11-24.

En suma, el concepto de violencia y su posterior análisis en determinadas épocas históricas ha sido de gran ayuda para poder analizar hechos importantes, que permiten comprender el desarrollo de determinados acontecimientos. En las últimas décadas los estudios sobre la violencia bajomedieval han aumentado, cada vez salen a la luz análisis más profundos y completos en regiones concretas¹⁴⁹, facilitando así enormemente la distinción de diferencias entre unos escenarios y otros.

5.1. Formas de violencia y resistencias.

La violencia se extendía con facilidad en todas las capas sociales, instaurándose en el seno de la propia vida social. Por lo tanto, es palpable que la violencia prevaecía en todos los niveles de las estructuras sociales, ya que en todos ellos encontramos ejemplos de acciones violentas (dentro del marco del trabajo, de las luchas por el poder, de la familia, del ocio...). En las siguientes líneas trataré de explicar lo que significó la violencia durante este periodo histórico, pero no sólo la violencia física, sino también, las formas de actuación de la violencia física y verbal, la represión, los protagonistas, los discursos empleados, etc.

Las formas de violencia que se desarrollaron en la Edad Media corresponden a modelos heterogéneos. Así, ésta se distribuye de manera desproporcionada entre los caballeros, los señores y la clase campesina. Los estamentos privilegiados utilizan acciones agresivas frecuentemente para alcanzar sus propósitos¹⁵⁰. En este plano, la violencia se exterioriza de diversas formas, como la ofensiva hacia la propiedad privada, la quema de documentos señoriales, etc. Este último prototipo es menos obvio para algunos historiadores, ya que esta acción cobró protagonismo en la conflictividad rural, que estaba conectada con la aspiración de eliminar privilegios y documentación señorial.

Otro de los especialistas sobre la violencia, Emilio Cabrera, nos aporta distintas formas y grados de cómo se desenvuelven las acciones violentas dentro de los conflictos antiseñoriales. En casos concretos de conflictividad, las acciones tiene como fin acabar con la estructura señorial, un ejemplo claro lo vemos en la obra de Carlos Barros¹⁵¹. Otra forma de resistencia, resulta cuando los vasallos quieren eliminar una disposición del señor que les parece excesiva, pero los súbditos no rechazan el sistema señorial ni se

¹⁴⁹ MARTÍN CEA, 2004: 105-143.

¹⁵⁰ MONSALVO ANTÓN, 2001: 119.

¹⁵¹ BARROS GUIMERANS, 1993: 11-49.

oponen a él, sólo buscan poner fin a las exigencias abusivas¹⁵². Sin embargo, lo habitual era que los vasallos intentaran, en un primer momento, una resolución pacífica (pleitos, demandas, ayuda de las autoridades...) para acabar con las cargas. Si esas medidas más pacíficas no tenían una resolución favorable para los intereses de los vasallos se podría originar la ira y, por ende, el enfrentamiento armado contra el señor, llegando incluso al homicidio como sucedió en Francia durante la Jacquerie en 1358¹⁵³.

Hago referencia en este apartado al ensayo de Rosa María Montero, nos muestra otra visión para explicar las formas de resistencia de la clase campesina. Ofrece en sus reflexiones una útil reconstrucción de las formas de resistencia llevadas a cabo por los vasallos de las villas señoriales, con ejemplos de lucha armada, pero también de acciones legales. Y clasifica la resistencia antiseñorial en diferentes modelos dependiendo del tipo de reacción que desarrollan para defender sus intereses. Por un lado, alega la existencia de una resistencia activa que se produce cuando las presiones de los señores son insostenibles; otro ejemplo menos conocido sería emigrar a otro territorio con el fin de que no haya derramamiento de sangre. Por otro lado, Tejada detecta un modelo de resistencia pasiva, donde destacan las querellas judiciales, pero en muchos casos las resoluciones no benefician a los expoliados, puesto que los señores no cumplían los dictámenes de las demandas¹⁵⁴ porque la gran mayoría de los conflictos sociales de la Baja Edad Media transcurren por una vía legal y suelen ser pacíficos¹⁵⁵.

En el terreno de los trabajos agrarios, observamos una conflictividad con un mayor grado de profundidad, así como en los enfrentamientos por la producción de los suelos y la protección de las tierras comunales¹⁵⁶. A partir del siglo XIV, la problemática campesina se agudiza por el desarrollo de la crisis, por consiguiente, se agravan los conflictos que empiezan a estallar en todo el espacio europeo, lo que significó el aumento de las desavenencias cotidianas, siendo el principio del fin de la estabilidad del sistema feudal¹⁵⁷. Los villanos y grandes propietarios ejercen mecanismos de coerción que solo produce un progresivo aumento de la tensión social en estos ámbitos. Estas acciones quedan plasmadas en la documentación: confiscación del ganado, encarcelamiento de campesinos y la toma de prensas, son los ejemplos más frecuentes; la violencia, además, corresponde a una idiosincrasia de la propia estructura

¹⁵² CABRERA MUÑOZ, 2003: 74-75.

¹⁵³ *Ibidem*: 79.

¹⁵⁴ MONTERIO TEJADA, 1997: 366-367.

¹⁵⁵ BARROS GUIMERANS, en prensa.

¹⁵⁶ LUCHÍA, 2011: 138.

¹⁵⁷ ASTARITA, 1997: 151.

del poder feudal¹⁵⁸. Thompson percibe, en el estudio de movimientos del siglo XVIII, que los señores exhiben su poder a sus vasallos y manifiestan su supremacía, asegurando que ese poder y esa superioridad ya sucede en siglos pasados, donde con sus acciones quieren sembrar el miedo ante sus feudatarios, de forma que con esta acción desean que se cumplan las obligaciones que les imponen¹⁵⁹.

El estudio de la historia de los movimientos sociales es útil para comprender la lucha social, pero de la misma manera, para conocer las acciones colectivas y los usos de la violencia. Monsalvo presenta una clasificación dependiendo del tipo de acción¹⁶⁰. En primer lugar, destaca las “acciones pacíficas”, de las que tienen gran relevancia las acciones judiciales, donde constata la existencia de varias fórmulas de resistencia pasiva: incumplir una obligación estipulada o evitar hacer una tarea. En este grupo también introduce lo que el autor considera resistencia activa, que se caracteriza con un mínimo grado de violencia: resistencia física a los agentes encargados de impartir justicia pero que sólo crean mayores injusticias, que a su vez crean mayor tensión social. En segundo lugar, resalta “las acciones consideradas graves”, que se fundamentan en el desenlace de enfrentamientos directos y físicos a agentes señoriales. En tercer término, subraya la importancia de “las acciones extremas”, que en el ámbito urbano hacen referencia a las grandes tensiones que se crean y que desembocan en la toma del poder, como por ejemplo el levantamiento inglés de 1381 o la revuelta de los Ciompi en 1378, donde se queman palacetes y se atenta contra las oligarquías urbanas. En lo referente al mundo rural, distingue dos modelos; por un lado, los enfrentamientos protagonizados por armas, como por ejemplo La Jacquerie, conflicto que reventó en una gran violencia. Por otro lado, la otra modalidad hace referencia a lo que el autor reconoce como “guerras campesinas”, caracterizadas por el ejercicio de un enfrentamiento bélico abierto, como prueba el claro ejemplo de la rebelión irmandiña en Galicia y los remensas en Cataluña.

5.2. Represión, actores y discursos.

En lo concerniente a la represión tras las revueltas populares, se puede estimar que existió un cierto grado de represión hacia los vencidos, pero que quizá algunos autores han querido resaltar más de lo que realmente se produjo. Un grupo importante de individuos que sufrieron violentos castigos tras la participación en dichas revueltas son

¹⁵⁸ LUCHÍA, 2011: 127-158.

¹⁵⁹ THOMPSON, 1974: 382-405.

¹⁶⁰ MONSALVO ANTÓN, 2016: 304-308.

los dirigentes, algunos fueron sancionados con su propia vida para realizar una advertencia a los ciudadanos de que pasaría si se volviesen a producir estos tipos de insurrecciones¹⁶¹. Sin embargo, las insurrecciones populares no siempre finalizaron con una desmesurada represión, el historiador S.K. Cohn apunta que en más de un 70% de los levantamientos populares documentados no hay atisbos de represión tras ellas, se otorgan medidas de gracia que sirven para que los individuos implicados obtengan el perdón y puedan mantenerse con vida¹⁶². En este sentido, destaca la existencia, además de modo habitual, de amnistías y cartas de perdón que significaron la eliminación de una fuerte represión. Según en el ámbito que estamos valorando, veremos de manera más o menos recurrente las multas, los exilios o las ejecuciones, pero la tendencia era dejar sin castigo a los individuos que provocaron los levantamientos para así mantener la estabilidad y que la población no se subleva contra los señores¹⁶³. La represión estaba justificada por parte de los privilegiados al acabar con las revueltas, para mantener el orden; además, no buscaban terminar con más mano de obra que significaría su propia pérdida económica. Aunque no sólo contemplamos un tipo de represión física o económica, sino también espiritual, cuando se reprodujeron los conflictos sociales bajomedievales se infligió el miedo a la población para que no apoyaran ni integrasen los movimientos antiseñoriales, instante en el que se expandió la amenaza de ir al infierno, del diablo y la eterna condena a aquellos que impulsaran y formaran parte de las insurrecciones. Se advierte un modelo de violencia verbal, a la vez que se induce el miedo por el castigo del alma, dos indicadores que ejercían influencia como armas para mantener y consolidar el orden tradicional¹⁶⁴. Este tipo de amenaza verbal para frenar los conflictos sociales ya aparece registrada durante la plena Edad Media, pero se conserva con el transcurso de los siglos porque sigue siendo efectiva para amedrentar a la población.

Hubo pues múltiples autores que mostraron especial predilección por la búsqueda de las causas que desarrollaron los abusos y la violencia. Por una parte hay quienes relacionan el aumento de la violencia con la crisis socioeconómica que se vivió durante los siglos XIV-XV¹⁶⁵, mientras para otros especialistas, el desarrollo de la Peste Negra provoca el incremento de las dificultades que desembocarán en una agresiva violencia¹⁶⁶. Cabe insistir que en la documentación se corrobora que los grandes

¹⁶¹ *Ibidem*: 304-308.

¹⁶² COHN, 2006: 147-156.

¹⁶³ MOLLAT y WOLFF, 1976: 268-270.

¹⁶⁴ PASTOR, 1986: 731-742.

¹⁶⁵ MONTERIO TEJADA, 1997: 371.

¹⁶⁶ GARCÍA DE CORTÁZAR, 1988: 194.

propietarios apelan a la violencia directa hacia sus vasallos para fortalecer y proteger el proceso de señorialización del espacio¹⁶⁷.

Las resistencias y luchas contra las demandas de la clase privilegiada en el ámbito rural no sólo son secundadas por los campesinos dependientes de un señor, sino que igualmente son protagonistas los campesinos independientes, las comunidades, el conjunto de las aldeas, los campesinos modestos, medios y acomodados, siendo estos últimos los que buscan con mayor intención el apoyo del resto de campesinos para mejorar su situación personal y sus propios intereses. Asimismo, me gustaría destacar el papel de la mujer como colaboradora en el desarrollo de los levantamientos populares en ciertas regiones, por ejemplo en la documentación hallada en Francia, Italia o Flandes donde tuvieron un lugar secundario¹⁶⁸. Sin embargo, la presencia femenina aumenta su protagonismo a lo largo del levantamiento inglés en 1381. Se conservan algunas cartas de perdón dirigidas a mujeres, con lo que su participación en los levantamientos era un hecho contrastado, ya fueran acompañadas por sus maridos o solas¹⁶⁹.

Por último, los discursos y la oratoria son otro elemento crucial a analizar para comprender la difusión de la violencia, los líderes utilizan la oratoria pública para cargar sus discursos de violencia y transmitirlo a las masas. En sus alocuciones se aprecia un grado de rebelión, violencia y resistencia, el recurso de difusión de mensajes subversivos fortalecían la obstinación hacia los señores¹⁷⁰. La temática más utilizada por los discursos era la oposición de la opresión ejercida, la lucha contra nuevos y abusivos impuestos, la defensa de la propiedad comunal y de las tradiciones, etc. Con estos discursos se añadía simbolismo y gravedad a la conflictividad, una de las funciones de la violencia corresponde a una forma de legitimación, para justificar acciones violentas como el asesinato de señores o la expulsión de los agentes que representaban la justicia de manera injusta como en Fuenteovejuna¹⁷¹. Los discursos atacan directamente a resortes emblemáticos en el ámbito rural, como por ejemplo la destrucción de castillos y torres señoriales, que tenía un significado de caída del poder, pero también vemos el derrumbamiento de horcas y picotas, lo que llevaba implícito eliminar ciertos símbolos de jurisdicción¹⁷². Cuando las colectividades fracasaron al intentar condicionar e influir en las decisiones políticas mediante la utilización de la palabra, recurrieron a la

¹⁶⁷ LUCHÍA, 2011: 146.

¹⁶⁸ COHN, 2006: 130-135.

¹⁶⁹ COHN, 2013: 318-320.

¹⁷⁰ MONSALVO ANTÓN, 2016: 308-317.

¹⁷¹ CABRERA y MOROS, 1991: 179-185.

¹⁷² MONSALVO ANTÓN, 2016: 317-324.

violencia física para defender su posición¹⁷³. Podemos así esgrimir que la utilización de la palabra también es portadora de violencia, con un tipo de lenguaje que juega un papel decisivo para el desarrollo de los enfrentamientos, donde sirve para reivindicar, difundir violencia e incluso legitimar¹⁷⁴.

Carlos Barros expone que no sólo existía, en época medieval, la violencia física, por lo tanto, afronta una división de múltiples modelos de violencia. En primer lugar, propone el prototipo de violencia política, la denominada “guerra”, que corresponde a enfrentamientos armados en el núcleo de las clases privilegiadas y el Estado que suelen afectar de manera negativa sobre sus vasallos. En segundo lugar, se detiene en una violencia social, basada en enfrentamientos entre señores y vasallos, y que no siempre son luchas armadas, sino que en múltiples ocasiones se producen demandas pacíficas. En tercer lugar, presta atención a la violencia cotidiana, caracterizada por los insultos, protestas, delitos y agresiones de menor grado de violencia, que define como una violencia interpersonal de carácter individual y una violencia intercomunitaria de carácter colectivo entre las aldeas comunitarias¹⁷⁵. Siguiendo este planteamiento, tiene especial relevancia la aportación de Cecilia Devia, quien piensa que la violencia tiene diferentes funciones que pueden aportar aspectos positivos a la sociedad, no sólo violencia y muertes. Uno de los ejemplos que confiere corresponde a la función socializadora de la violencia, interpretándola como un modelo de vínculo social que ayuda a construir la sociedad. Nos sugiere que la violencia también posee una función constructora de poder, la analiza como una herramienta que utilizan todos los individuos de la sociedad¹⁷⁶.

Sin embargo, desde el siglo XII, las monarquías comienzan a consolidarse notoriamente en el contexto europeo, logrando renovar la administración y aplicación de la justicia en sus territorios, ello produce un palpable descenso de la violencia. No obstante, hay que acentuar que las sociedades medievales manifiestan una violencia y agresividad espontánea, epidérmica y contagiosa, en confrontación con otras edades históricas. La violencia se expande por todos los ámbitos sociales, hasta que en el siglo XVI el Estado Moderno recupera el consorcio y control de las actividades violentas, se intenta “educar” las costumbres y los comportamientos, pero en ocasiones este control se reproduce de forma represiva hacia la sociedad¹⁷⁷.

¹⁷³ DEVIA, 2015: 27.

¹⁷⁴ NIETO SORIA, 2004: 707-725.

¹⁷⁵ BARROS GUIMERANS, 2018: 3-5.

¹⁷⁶ DEVIA, 2013: 87-90.

¹⁷⁷ Para un mayor detalle del desarrollo sobre la violencia véase PASTOR GUIMERANS, 1980; MUCHEMBLED, 2010; IGLESIAS RODRÍGUEZ, 2012.

6. CONCLUSIONES.

Las siguientes líneas se dedicarán a plantear las conclusiones que he podido extraer tras la realización de este trabajo. Antes de ello, quiero dejar patente que, por falta de espacio, la tipología recogida no ha podido recordar todas las revueltas –tanto rurales como urbanas– acaecidas en el Occidente europeo, ni tampoco los tipos de conflictos que se originaron en la Europa nórdica y oriental, aunque me hubiera gustado poder examinar con mayor precisión los movimientos escandinavos, los husitas en Bohemia y Portugal. Asimismo, en este ensayo no he prestado mucha atención a los movimientos de corte clerical o a las revueltas urbanas, sin duda, otro apartado que nos habría aportado interesantes reflexiones sobre la conflictividad social bajomedieval. Porque si analizamos todos estos aspectos nos daría para realizar un nuevo trabajo de esta envergadura. Soy consciente, además, de que en mi exposición he sido a veces demasiado descriptivo con la intención de conocer y contextualizar cómo se desencadenaron aquellos levantamientos que han sido estudiados, con lo que los argumentos interpretativos quedan emplazados para un futuro, quizá para un nivel superior de trabajo fin de máster.

Llegados a este punto, quiero dejar constancia de que he tratado de realizar una breve síntesis lo más ajustada posible de lo que fueron y supusieron los movimientos campesinos, y por consiguiente el aumento de la conflictividad durante los últimos siglos de la Edad Media. En efecto, dichos levantamientos desembocaron en conflictos que afectaron a todos los estratos sociales –en el ámbito político, social, económico y cultural–, puesto que todos los estamentos barajados sufrieron consecuencias con mayor o menor repercusión.

La evaluación historiográfica sobre los levantamientos populares y la conflictividad social en el período tardomedieval es muy extensa y sobrepasa las limitaciones de tiempo y espacio del presente trabajo. Los historiadores más especializados aportan los progresos y fracasos de los movimientos campesinos, pero casi siempre con la precisión sobre una sola agitación, ya que dependiendo de la que se considere puede registrar diferentes singularidades y contrastes.

De acuerdo con esto, los ámbitos a los que se podría acudir para revisar documentación de primera mano para analizar esta problemática serían los propios archivos históricos de diversa naturaleza que conservan fondos todavía desconocidos, y que a nuestro entender podrían aportar nuevas miradas y enfoques, también material

ignoto derivado de excavaciones arqueológicas, que puedan matizar el sondeo documental. No obstante, como toda fuente histórica, cualquiera de los documentos que han llegado hasta nuestros días no debe ser aceptado como una verdad definitiva e incuestionable, sino que requiere de una metodología científica que nos permita interpretar de manera correcta lo que manifiestan o silencian. Los expertos, a lo largo de las obras que he analizado, muestran la importancia de los cronistas para conocer estos fenómenos históricos; sin embargo, la gran mayoría de estos especialistas tienen una visión peyorativa de los mismos, porque pueden llegar a manipular los acontecimientos y alterarlos, como consecuencia no apreciaríamos con precisión cómo se desarrollaron los movimientos, qué pautas de actuación y organización siguieron, qué balance alcanzaron los levantamientos, qué consiguieron... No cabe duda que los cronistas estaban al servicio de las autoridades y de sus intereses, por ello se puede constatar el desprecio hacia los campesinos que son hostiles a las revueltas, ya que eran enemigas de las personas e instituciones con poder.

Una de las principales conclusiones que debe ser contemplada al abordar la cuestión relativa a los levantamientos campesinos es su construcción como estereotipo. Gran cantidad de elementos que los caracterizan proceden de la cultura popular, de ahí que se manifiesten las posturas que encasillan al campesinado como conjunto de individuos o colectividad violenta e irreflexiva, con lo que se llega a crear una imagen prototípica negativa del estamento campesino en muchos territorios.

Siguiendo esta línea, se ha evidenciado que para comprender la violencia campesina es preciso desentrañarla desde una óptica amplia, es decir, la violencia rural no puede estar supeditada a la interpretación tradicional de la coacción física. Hay que demostrar que existe una heterogeneidad de causas potencialmente agresivas por su capacidad de crear una fuerte resistencia a los estamentos poderosos y, por lo tanto, con la probabilidad de generar una presión que puede llegar a acabar en una irrupción de violencia más directa. Durante la elaboración de esta memoria he podido comprobar que los campesinos no son los únicos que ejercen la agresión y la fuerza coercitiva durante esta etapa, también las élites burguesas, la nobleza, los grandes terratenientes y hasta los Estados, no solo igualan la violencia desempeñada por los primeros, sino que en muchas ocasiones logran superarla. Por ello la consideración de violencia no puede estar condicionada a una única clase social, ya que la violencia en este período no deja de tener un respaldo moral e incluso legal. El valor de ésta se encuentra en su capacidad

para desafiar al poder establecido en ese momento, generando una resistencia, ya sea física, verbal o simbólica.

Todo este ambiente de conflictividad social afectó de manera notable a las actitudes y mentalidades de la sociedad coetánea y venidera. Se puede apreciar que hubo un prolapso a nivel moral, que desembocó, aún más si cabe, en un aumento de los conflictos sociales. En ese sentido, se observan diferentes modelos de actitudes y conductas para afrontar las precarias coyunturas que se gestaron en la etapa bajomedieval. Se produce una situación de crisis en múltiples planos –político, cultural, social y económico–, que significó un proceso de cambio profundo de la mentalidad de este período.

¿Los líderes y partidarios de los levantamientos alcanzaron los objetivos perseguían? ¿Los movimientos campesinos supusieron alguna mejora de las condiciones en que se desarrollaba en la vida rural? ¿Fracasaron estrepitosamente los movimientos rurales de la Baja Edad Media? Son todo interrogantes a los que he tratado de dar respuesta a lo largo del TFG, pero aún quedan en el aire ciertas cuestiones pendientes de contestaciones más meditadas.

No cabe duda que alcanzaron algunos objetivos primordiales, aunque circunscritos al grupo campesino. Sus reacciones provocaron una transformación que afectó a toda la sociedad rural, contribuyendo en buena medida a la desaparición del señorío, además algunos bienes de la iglesia fueron secularizados, lo que significó la pérdida de fuerza de poder del estamento eclesiástico y señorial de la época. Otro paso hacia delante corresponde a la naturaleza y nivel de las rentas y servicios que debían los campesinos a sus señores, ya que éstas fueron transmutadas. Esto es, se produjo una evolución a largo plazo que fue la modificación de rentas de trabajo por retribuciones monetarias. En lo concerniente a las ciudades, la administración de las urbes se comienza a estimar como algo propio de sus habitantes, con lo cual el poder urbano ya no sólo recaerá en determinadas clases sociales. En cambio, la transformación más impactante y con mayor relevancia que consiguieron estos levantamientos populares fue la abolición de la esclavitud. Desde entonces se empieza a reconocer al individuo como un agente libre y sin ataduras ante un señor, pero para culminar con éxito este proceso tendrán que pasar varias décadas, porque este paso fue una traslación pausada¹⁷⁸. De hecho, para poder hablar del fin de ese grado de sumisión y opresión hay que conjugar

¹⁷⁸ Sobre el estatuto de libertad/servidumbre es interesante lo que señala Chris Wickham porque trasciende la diferenciación meramente estamental para inscribirlo en el campo de las estrategias que configuran la dinámica social del feudalismo. WICKHAM, 2007: 41.

otras variables y, por supuesto, no solo estuvo causado por las revueltas campesinas, ya que la concesión de tierras y libertad a los campesinos se utilizó como reclamo para seducir la llegada de nuevos labriegos para cultivarlas. En realidad, cabe destacar que el concepto de individuo “libre” es una de las atribuciones y legado más importantes que los campesinos medievales nos han hecho llegar hasta nuestros días.

Llegar a verificar si los movimientos campesinos alcanzaron el éxito deseado o, por el contrario, fracasaron llega a ser una tarea complicada. Por lo general, los más destacados y que implicaron a grandes masas ansiosas y ensimismadas no surtieron el efecto esperado; pues aun contando con el apoyo de grandes mercaderes y la aristocracia urbana, la poderosa nobleza terrateniente, seguía siendo una fuerza social sólida. No existe una respuesta coincidente entre los historiadores para saber si sucumbieron o triunfaron, es más, se tendría de analizar cada movimiento y/o levantamiento en particular para obtener una respuesta fundada, y ello teniendo en cuenta que cada caso puede tener sus propios éxitos y fracasos diferentes al resto.

Para finalizar, debo insistir en que el análisis de los levantamientos campesinos que se recoge en las páginas dedicadas a este primer acercamiento ha intentado, en cierto modo, documentar y exponer los factores de conflictividad existentes y visibles a lo largo de la época tardomedieval. Otro asunto digno de tener presente y sobre el que se debería volver a repensar es el concepto de *revolución*, puesto que se puede debatir hasta qué punto los individuos que participan en ellos son conscientes o buscan, con su propia voluntad, establecer un nuevo orden y eliminar el anterior; por lo tanto, lo que se puede corroborar es que esta denominación se da posteriormente, es decir, una vez se han investigado los resultados y se ha logrado una ruptura con el orden existente. De tal forma que si los sectores privilegiados reprimen los movimientos de insurrección, el término de *revolución* quedaría eliminado de raíz.

En suma, para poder afirmar con rotundidad si las revueltas campesinas ayudaron realmente al progreso del campesinado tendría que existir un consenso entre los medievalistas, pero nos encontramos con que cada autor tiene sus propias convicciones al respecto, así que ha sido, es y será una dificultad llegar a un asentimiento único, lo que, por otra parte, enriquece afortunadamente la complejidad del tema seleccionado.

7. BIBLIOGRAFÍA.

ASENJO GONZÁLEZ, María y ZORZI, Andrea (2015), “Facciones, linajes y conflictos urbanos en la Europa bajomedieval. Modelos y análisis a partir de Castilla y Toscana”, *Hispania: Revista española de Historia*, 250, pp. 331-364.

ASTARITA, Carlos (1997), “Representación política de los tributarios y lucha de clases en los concejos medievales de Castilla”, *Studia historica. Historia Medieval*, 15, pp. 139-169.

— (2000), “¿Tuvo conciencia de clase el campesinado medieval?”, *Edad Media: revista de historia*, 3. Ejemplar dedicado a: Los conflictos sociales en la Edad Media: balance y perspectivas, pp. 89-114.

— (2013), “Desiguales luchas campesinas en la Edad Media y enseñanzas para el historiador en la comparación documental” en *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, vol. 9, nº 1, pp. 1-19.

— (2019), *Revolución en el burgo: movimientos comunales en la Edad Media*. España y Europa, Madrid, Akal.

BAQUERO MORENO, Humberto Carlos (1985), *Marginalidade e conflitos sociais em Portugal nos séculos XIV e XV. Estudos de História*, Lisboa, Presença.

BARROS GUIMERANS, Carlos (1990), *Mentalidad justiciera de los irmandiños, siglo XV*, Madrid, Siglo XXI.

— (1993), “Vivir sin señores, la conciencia antiseñorial en la Baja Edad Media gallega” en *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (ss. XII-XIX)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 11-49.

— (1994), “¡Viva el rey! Rey imaginario y revuelta en la Galicia bajomedieval”, *Studia Histórica. Historia Medieval*, 12, pp. 83-101.

— (2006), “Lo que sabemos de los Irmandiños”, *Clío & Crimen*, 3, pp. 36-48.

— (en prensa), “Violencia y pacifismo en los conflictos sociales de la Baja Edad Media” en *La violencia en la sociedad medieval*. Actas XXIX Semana de Estudios Medievales (Nájera, 2018), Logroño.

BECEIRO PITA, Isabel (1977), *La rebelión irmandiña*, Madrid, Akal.

BLOCH, March (1958), *La sociedad feudal. Las clases y el gobierno de los hombres*, Méjico, Uteha.

— (1978), *La historia rural francesa: caracteres originales*, Madrid, Crítica.

BOIS, Guy (2001), *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV: El precedente de una crisis sistémica*, Valencia, Universitat de Valencia.

BONNASSIE, Pierre (1983), *Vocabulario básico de la historia medieval*, Barcelona, Crítica.

CABRERA MUÑOZ, Emilio y MOROS GUERRERO, Andrés (1991), *Fuenteovejuna. La violencia antiseñorial en el siglo XV*, Barcelona, Crítica.

- (2003), “Conflictos en el mundo rural: señores y vasallos” en *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV*. Actas de la XIV Semana Estudios Medievales, Logroño, pp. 49-80.
- CIRLOT, Victoria y RUIZ DOMENEC, José Enrique (1988), *Jean Froissart: Crónicas*, Madrid, Ediciones Siruela.
- COHN, Samuel K. (2006), *Lust for Liberty: The Politics of Social Revolt in Medieval Europe, 1200-1425*, Cambridge, Harvard University Press.
- (2013), *Popular Protest in Late Medieval English Towns*, Nueva York, Cambridge.
- COUSELO BOUZAS, José (1926), *La guerra irmandiña*, Santiago de Compostela, Maxtor.
- DEVIA, Cecilia (2009), *La violencia en la Edad Media. La rebelión irmandiña*, Vigo, Academia del Hispanismo.
- (2013), *Violencia y dominación en la Baja Edad Media castellana*, tesis doctoral, Buenos Aires.
- (2015), “Aproximaciones historiográficas a la violencia en la Edad Media”, *Medievalista online*, 18, pp. 01-36.
- DI SIMPLICIO, Oscar (1989), *Las revueltas campesinas en Europa* [traducción castellana de Marco Aurelio Galmarini], Barcelona, Crítica.
- DUBY, George (1973), *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, Península (ed. original París, 1962, 2 vols.).
- DYER, Christopher (1991), *Niveles de vida en la Baja Edad Media. Cambios sociales en Inglaterra c. 1200-1520*, Barcelona, Crítica (orig. Londres, 1989).
- ELIAS, Norbert (2012), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid, FCE (orig. 1988).
- FERNÁNDEZ TRABAL, Josep (2002), “El conflicte remença a la Catalunya del segle XV (1388-1486)”, *Afers: fulls de recerca i pensament*, vol. 17, 42-43, pp. 587-624.
- FOSSIER, Robert (1985), *Historia del campesinado en el Occidente medieval*, Barcelona (ed. original París, 1984).
- FOURQUIN, Guy (1976), *Los levantamientos populares en la Edad Media*, Madrid, Edaf (ed. original París, 1972).
- FREEDMAN, Paul H. (2000), “La resistencia campesina y la historiografía de Europa medieval”, *Edad Media: revista de historia*, 3, pp. 17-38.
- FURIÓ DIEGO, Antoni (2013), “La primera gran depresión europea (siglos XIV-XV)” en *España en crisis: las grandes depresiones económicas 1348-2012*, Barcelona, pp. 17-58.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (1988), *La sociedad rural en la España medieval*, Madrid, Siglo XXI.

- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel y SESMA MUÑOZ, José Ángel (2016), *Manual de historia medieval*, Madrid, Alianza (orig. 2008).
- GARCÍA JURADO, Roberto (2009), “Maquiavelo y los Médicos”, *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2, pp. 351-362.
- GAUVARDE, Claude (1999), “Violence licite et violence illicite dans le royaume de France à la fin du Moyen Age”, *Memoria y civilización*, 2, pp. 87-115.
- GURIÉVICH, Arón (1990), *Las categorías de la cultura medieval*, Madrid, Taurus Ediciones (1ª ed. 1984).
- JORDÀ FERNÁNDEZ, Antoni (1990), “Los remensas: evolución de un conflicto jurídico y social del campesinado catalán en la Edad Media”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 187, cuaderno 2, pp. 217-298.
- HAINDL UGARTE, Ana Luisa (2008), “Revueltas campesinas del siglo XIV según Jean Froissart”, *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 27, pp. 90-95.
- HILTON, Rodney H. (1984), *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, Madrid, Siglo XXI (ed. original Londres, 1973).
- (1985), *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*, Barcelona, Crítica.
- (2003), *Bond Men Made Free: Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381*, Routledge.
- HOBBSBAWN, Eric J. (1959), *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, Oxford, University of Manchester (traducción al castellano, Barcelona, 1968).
- (1969), *Les bandits*, Londres, Weidenfeld and Nicolson (traducción Barcelona, 1976).
- HOWARD, Michael (1983), *La guerra en la historia europea*, México.
- HUIZINGA, Johan (2010), *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Alianza (ed. orig. 1961).
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, Juan José (ed.) (2012), *La violencia en la Historia. Análisis del pasado y perspectiva sobre el mundo actual*, Huelva, Universidad de Huelva.
- IRADIEL MURUGARREN, Paulino (2004), “La crisis bajomedieval, un tiempo de conflictos” en *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV Y XV*. Actas de la XIV Semana Estudios Medievales (Nájera 2003), Logroño, pp. 13-48.
- JORGE ARAGONESES, Manuel (1949), *Los movimientos y luchas sociales en la Baja Edad Media*, Madrid, Patronato de Historia Social de España del Instituto Balmes de Sociología-CSIC.
- LLUCH BRAMON, Rosa (2013), “Tot pensant en el conflicte remença: reflexions i propostes”, *Estudis d'Historia Agraria*, 25, pp. 29-46.
- (2018), “La lluita dels remences. Remences gironins, remences catalans”, *Revista de Girona*, 310, p. 68.

LUCHÍA, Corina (2011), “Política y violencia en torno a las luchas por la propiedad comunal en la Baja Edad Media castellana”, *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 43, pp. 127-158.

MARTÍN CEA, Juan Carlos (2004), “Violencia y conflictividad social en Castilla, vista desde el prisma de la historia local (siglos XIV y XV)” en *Conflicto, violencia y criminalidad en Europa y América*. IV Jornadas de Estudios Históricos del Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América (Vitoria-Gasteiz, 2002), Bilbao, pp. 105-144.

MARX, Karl y HOBBSBAWM, Eric J. (1989), *Formaciones económicas pre-capitalistas*, Madrid, Siglo XXI (1ª ed. 1971).

MARZAL YETANO, Elia (2016), “La Sentencia Arbitral de Guadalupe de 1486. Estadios de incentivos y liberalización de la tierra en los reinos hispánicos medievales”, *Anuario de historia del derecho español*, 86, pp. 197-222.

MERINO MERCHÁN, José Fernando (2012), “El conflicto Remensa y la Sentencia Arbitral de Guadalupe de 1486”, *Revista de las Cortes Generales*, 86, pp. 239-273.

MOLLAT, Michel y WOLFF, Philippe (1989), *Uñas azules. Jacques y Ciompi. Las revoluciones populares en Europa en los siglos XIV y XV*, Madrid, Siglo XXI (2ª ed. corregida; ed. orig. en francés, 1970).

MONSALVO ANTÓN, José María (2001), “Usurpaciones de comunales: conflicto social y disputa legal en Ávila y su Tierra durante la Baja Edad Media”, *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, 24, pp. 89-122.

— (2016), *Los conflictos sociales en la Edad Media*, Madrid, Síntesis.

MONTERIO TEJADA, Rosa María (1997), “Violencia y abusos en los señoríos del linaje Manrique afines de la Edad Media”, *En la España Medieval*, 20, pp. 339-377.

MORETA BELAYOS, Salustiano (1978), *Malhechores feudales. Violencia, antagonismos y alianzas de clases en Castilla. Siglos XIII-XIV*, Madrid, Cátedra.

MORRO VENY, Guillem (1996), *Simó Ballester i la Revolta dels Forans*, Mallorca, Patronat de l'Escola Municipal de Mallorquí.

MOUSNIER, Roland (1976), *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*, Madrid, Siglo XXI.

MUCHEMBLED, Robert (2010), *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*, Madrid, Paidós (orig. francés 2008).

NIETO SORIA, José Manuel (2004), “La parole: un instrument de la lutte politique dans la Castille de la fin du Moyen Âge”, *Revue historique*, 4, pp. 707-725.

PASCUAL RAMOS, Eduardo (2002), "Consideraciones sobre la revuelta foránea de Mallorca (1450-1452) y las insurrecciones campesinas en la Península durante la segunda mitad del siglo XV", *Mayurqa*, 28, pp. 271-288.

PASTOR, Reyna (1980), *Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la sociedad feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*, Madrid, Siglo XXI.

- (1986), “Consenso y violencia en el campesinado feudal”, *En la España medieval*, 9, pp. 731-742.
- PIRENNE, Henri (1900), *Le soulèvement de la Flandre maritime de 1323-1328*, Bruselas.
- RIGAULT, Pierre y TOUSSAINT, Patrick (eds.) (2012), *La Jacquerie entre mémoire et oubli, 1358-1958-2008*, Amiens.
- RÍOS RODRÍGUEZ, María Luz (2010), “El valor de las escrituras: resolución de conflictos entre señores y campesinos en la Galicia bajomedieval”, *Edad Media: Revista de Historia*, 11, pp. 151-171.
- RUDÉ, Georges (1971), *La multitud en la historia: los disturbios populares en Francia e Inglaterra 1730-1848* [traducción de Ofelia Castillo], Madrid, Siglo XXI (orig. 1964).
- RUTENBURG, Viktor I. (1983), *Movimientos populares en Italia (siglos XIV-XV)*, Madrid (orig. Moscú-Leningrado, 1958).
- SÁNCHEZ SANZ, Arturo (1970), “Los orígenes medievales del estado moderno”, *Arqueología, historia y viajes sobre el mundo medieval*, 55, pp. 42-54.
- SANTAMARÍA, Álvaro (1970-1971), “Mallorca en el siglo XIV”, *Anuario de estudios medievales*, 7, pp. 253-278.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban (1981), *Sociedad y conflictos sociales en Aragón. Siglos XIII-XV. (Estructuras de poder y conflictos de clase)*, Madrid, Siglo XXI.
- SEIBT, Ferdinand y EBERHARD, Winfried (eds.) (1993), *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, Barcelona, Crítica.
- TAIT, James (1936), *The Medieval English Borough. Studies on its origins and constitutional history*, Manchester, University Press.
- TE BRAKE, William H. (1993), *A plague of insurrection: Popular politics and peasant revolt in Flanders, 1323- 1328*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- THOMPSON, Edward Palmer (1974), “Patrician Society, Plebeian Culture”, *Journal of Social History*, Volume 7, Issue 4, pp. 382–405.
- (1984), *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Grijalbo.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio (1975), *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, Siglo XXI.
- (1984), “Los conflictos sociales en los siglos XIV y XV en la Península Ibérica”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval*, 3, pp. 131-142.
- VICENS VIVES, Jaime (1945), *Historia de los remensas (en el siglo XV)*, Barcelona, Vicens-Vives.
- WICKHAM, Chris (2007), “Espacio y sociedad en los conflictos campesinos en la Alta Edad Media” en *El lugar del campesino: en torno a la obra de Reyna Pastor*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 33-60.